

*La
revista
de lo breve
y lo fantástico*



ISSN: 2340-977

... hay una idea de un Patrick Bateman, una especie de abstracción, pero no hay yo real, sólo una entidad, algo ilusorio, y aunque puedo esconder mi mirada fría y puede sacudir mi mano y sentir la carne de agarre tuya y tal



vez incluso puedes sentir que nuestros estilos de vida son probablemente comparables: Simplemente no estoy allí.

American Psycho, Bret Easton Ellis



Frank Cotton: Pensé que había ido a los límites, no lo había hecho... Los Cenobitas me dieron una experiencia más allá del límite... dolor y placer, indivisible.

Hellraiser (Clive Barker, 1987)



Tenemos libre albedrío. Sin eso no podríamos amar verdaderamente a Dios. Los seres humanos están corrompidos

por los pecados, y tenemos la opción de elegir la salvación ofrecida por Dios a través de Jesucristo. El amor no puede existir donde no hay libertad para elegir. Y porque tenemos

libre albedrío, tenemos la opción de hacer lo bueno o lo malo.

The Angel of Vengeance - The Most Gruesome Series on the Market, Wade

H. Garrett



Los restos de la onoridad de Georgia sonaban siempre un poco tristes. Le hizo pensar en una envejecida Scarlett O'Hara arrancada de los salones de Tara, pero aferrándose a su orgullo y, con la ayuda de un salón de belleza, su pelo llameante.

Cuts, Richard Laymon

Piensa que la paranoia puede ser instructiva en la dosis exacta. Paranoia es una habilidad.

John Shirley

Los más afortunados mueren primero

Las colinas tienen ojos (Alexandre Aja, 2006)

“No pude evitar el hecho de ser un asesino, nadie más que un poeta puede ayudar a la inspiración para cantar” Fue H. H. Holmes (el primer asesino en serie de América) el que intentó convertir el asesinato en un negocio, limpio y rentable, donde los cuerpos eran vendidos a los hospitales. Nosotros como humanos (víctimas potenciales) no podemos percibir semejante perfección en el que sangres y vísceras forman complejas madejas que tejen las

Revista digital miNatura La Revista de los Breve y lo Fantástico

Asociación Cultural miNatura Soterrània

Avenida del Pozo 7 San Juan de Moró, 12130, Castellón de la Plana, España

ISSN: 2340-977

Directores: Ricardo Acevedo Esplugas y Carmen Rosa Signes Urrea

Editor: Ricardo Acevedo Esplugas

Portada: Splatterpunk / *Duchy Man Valderá (Cuba)*

Diseño de portada: Carmen Rosa Signes Urrea

Las colaboraciones deben ser enviadas a:

minaturacu@yahoo.es

¿Cómo colaborar en la Revista Digital miNatura?

Para colaborar con nosotros sólo tiene que enviar un cuento (hasta 25 líneas), poema (hasta 50 versos) o artículo (entre 3 y 6 páginas)

Time New Román 12, formato A4 (tres centímetros de margen a cada lado).

Los trabajos deben responder a los monográficos (terror, fantasía o ciencia ficción) que tratamos.

Enviar una breve biografía literaria (en caso de poseerlo).

Respetamos el copyright que continua en poder de sus creadores.

Pueden seguir nuestra publicación a través:

<http://www.servercronicos.net/bloglgc/index.php/minatura/>

Facebook:

<http://www.facebook.com/groups/126601580699605/?fref=ts>

La Biblioteca del Nostromo:

<http://bibliotecadelnostromominatura.blogspot.com.es/>

lianas de la sociedad.

Quizás el asesino es un visionario más allá de la modernidad y donde nosotros vemos una escena del crimen, él ve un complejo sistema de escritura.

Con este número queremos felicitar también a: Cristina Martínez Carou (España); Guillermo Arturo Borao Navarro (España); Cipriano Boris Cáceres Mestre (España); Juan Alberto Dávila Ramírez (Colombia); Xuan Folguera (España); Sergio López Vidal (España); Francisco José Plana Estruch (España); Rocío Ravera (Uruguay); D. Pablo Eugenio (España); José Rodríguez Vázquez (España) y Beatriz T. Sánchez (España). Ganador y finalistas de nuestro XV Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2017 cuyo número especial saldrá muy pronto a la luz.

Como es costumbre además en nuestra publicación dar las gracias a los ilustradores: Duchy Man Valderá (Cuba); Evandro Rubert (Brasil); José

Ángel Conde (España) y Ariel Carlos Delgado (Colombia)





ACTA DEL JURADO DEL XV CERTAMEN INTERNACIONAL DE MICROCUENTO FANTÁSTICO miNatura 2017

Reunidos los votos del Jurado del XV Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2017, formado por:

Manel Aljama (Narrador)

Elaine Vilar Madruga (Narradora y poeta)

José Miguel Sánchez “Yoss” (Narrador)

Carmen Rosa Signes U. (Narrador, ensayista, conferenciante)

Ricardo Acevedo Esplugas (Poeta y narrador)

Tras la lectura de los 190 cuentos, que provenientes de diferentes nacionalidades, a saber:

29 argentinos

1 boliviano

4 chilenos

16 colombianos

1 colombiano-español

1 costarricense

9 cubanos

1 cubano-español

1 ecuatoriano

1 estadounidense

1 estadounidense-argentino

82 españoles

2 guatemaltecos

1 italiano

1 macedonio

21 mexicano

1 nicaragüense

1 paraguayos

4 peruanos

1 portugués

1 puertorriqueño

1 salvadoreño

5 uruguayos

4 venezolanos

La Organización quiere agradecer la dedicación, un año más, del jurado que se esfuerza siempre en resaltar con sus votos a los mejores textos. En esta ocasión se ha tenido muy en cuenta el adecuado uso de nuestro idioma común: ortografía, gramática y sintaxis.

El jurado del *XV Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2017* proclama como ganador al cuento:

AMOR PUTREFACTO. Seudónimo: Harmunah. Autora: Cristina Martínez Carou (España)

En palabras del director de la revista miNatura y miembro del jurado Ricardo Acevedo Esplugas: *Amor putrefacto de Cristina Martínez Carou (finalista ya del segundo Certamen Internacional de Poesía Fantástica miNatura 2010) es una valiente propuesta de amor que sobrepasa al fantástico dándole al subgénero de zombis, siempre maltratado y falto en la mayoría de las ocasiones de sensibilidad, un matiz más próximos a los conflictos del siglo XXI*

El jurado destaca como finalistas los siguientes textos (la ordenación no implica puesto clasificatorio alguno debido a que los nombres de los autores aparecen por riguroso orden alfabético):

LOS GRILLETES. Seudónimo: Miguel Lora. Autor: Guillermo Arturo Boraio Navarro (España)

LLANTO DE SIRENAS EN EL ESPACIO. Seudónimo: Vincent Midgar Autor: Cipriano Boris Cáceres Mestre (España)

LAS MANOS DEL DOCTOR ORTIZ. Seudónimo: Augusto Castell. Autor; Juan Alberto Dávila Ramírez (Colombia)

IMAGINE. Seudónimo: El otro Beatle I. Autor: Xuan Folguera (España)

NALÚ. Seudónimo: Walmares. Autor: Sergio López Vidal (España)

PLAN B. Seudónimo: Magopitágoras. Autor: Francisco José Plana Estruch (España)

VISITA. Seudónimo: Dew 21. Autor: Rocío Ravera (Uruguay)

EL CAZADOR DE DRAGONES. Seudónimo: Huma. Autor: D Pablo Eugenio y José Rodríguez Vázquez (España)

PETER PAN. Seudónimo: Bellatrix. Autor: Beatriz T. Sánchez (España)

En breve verá la luz el dossier especial de la Revista Digital miNatura dedicado al *XV Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2018 (Revista Digital miNatura 158)* en el que se podrán leer tanto el cuento ganador como los finalistas, todos ellos recibirán por correo electrónico, diploma acreditativo de su participación en el certamen.

Todos aquellos trabajos que no han sido seleccionados por el jurado serán destruidos, de forma que, en los próximos días, desaparecerán del blog quedando tan sólo en él el cuento ganador y demás textos destacados en esta edición del certamen, tal y como viene dispuesto en las bases del mismo.

Nuestro más sincero agradecimiento a los participantes. Os esperamos el año próximo en la edición número 16 de este certamen. Gracias a todos.

Ricardo Acevedo Esplugas

Carmen Rosa Signes U.

Directores de la Revista Digital miNatura

San Juan de Moró a 5 de octubre de 2017

Sumario:

- 01/ Portada: Splatterpunk / *Duchy Man Valderá (Cuba)*
- 02/ FrikiFrases
- 03/ Editorial
- 05/ Acta del jurado del XV Certamen Internacional De Microcuento Fantástico miNatura 2017
- 09/ Sumario
- 12/ Miedo, Mentiras y Tinta China: Splatterpunk de cada día / *Evandro Rubert (Brasil)*

Cuentos:

- 13/ El placer de la batalla / *Juan Pablo Noroña Lamas (Cuba- EE.UU.)*
- 14/ Un hobby diferente / *Carmen Rosa Signes Urrea (España)*
- 16/ Gore psicósomático / *Odilius Vlák —seud.— (República Dominicana)*
- 18/ Mors Tua Vita Mea / *Salomé Guadalupe Ingelmo (España)*
- 20/ La verdadera historia de caperucita rojo / *Samir Karimo (Portugal)*
- 21/ Basural / *María Victoria Vázquez (Argentina)*
- 24/ Sandra / *Almilcar Rodríguez Cal (Cuba)*
- 25/ Un final inconcebible / *Mari Carmen Caballero Álvarez (España)*
- 27/ La dosis / *Pablo Martínez Burkett (Argentina)*

- 29/ Extinción / *Samir Karimo (Portugal)*
- 30/ En casa por Navidad / *Dolo Espinosa —seud.— (España)*
- 31/ La sacerdotisa azteca / *Morgan Vicconius Zariah —seud.— (República Dominicana)*
- 33/ La última cena / *Jaime Magnan Albarce (Chile)*
- 35/ El asesino confeso / *M^a Del Socorro Candelaria Zárate (México)*
- 37/ Ana Frankenstein / *Tomás Pacheco Estrada (México)*
- 39/ Matanza / *Dolo Espinosa —seud.— (España)*
- 41/ Salpica tu locura / *Morgan Vicconius Zariah —seud.— (República Dominicana)*
- 43/ Prosa mala / *José Ángel Conde (España)*
- 44/ El viejo hospital / *Daniel Antokoletz (Argentina)*
- 46/ La maldad más pura / *Israel Santamaría Canales (España)*
- 48/ Dichos raros, hechos raros / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*
- 49/ La cabeza de mi viejo / *Sebastián Ariel Fontanarrosa (Argentina)*
- 51/ El mendigo / *Diego Galán Ruiz (España)*
- 52/ La frontera / *Xuan Folguera (España)*
- 54/ Empanadas de un gordo amargado / *Sebastián Ariel Fontanarrosa (Argentina)*
- 56/ Preguntas para santa / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*
- 57/ En el freezer / *Héctor Ranea (Argentina)*

59/ Relación complementaria / *Carlos Enrique Saldivar* (Perú)

61/ Mi muerte en vivo / *Lucas Berruezo* (Argentina)

63/ Maestro del acero / *Manuel Santamaría Barrios* (España)

64/ Yo también, mi amor / *Mar Roca Mercader* (España)

66/ Una buena pieza / *Carlos Enrique Saldivar* (Perú)

67/ Coronación / *Juan Pablo Goñi Capurro* (Argentina)

69/ Minghum / *Patricia Mejías Jiménez* (Costa Rica)

71/ El Hombre Vitruvio / *Dan Aragonz—seud.—* (Chile)

73/ Rewind / *Iván Mayayo Martínez* (España)

Poesía:

75/ Testigo / *Dolo Espinosa—seud.—* (España)

77/ La bestia arcaica / *José Ángel Conde* (España)

Artículo:

80/ Jörg Buttgereit, más allá del gore / *José Ángel Conde* (España)

Humor:

84/ Splatterpunk / *Ariel Carlos Delgado (Colombia)*

85/ La Biblioteca del Nostromo: Cenizas (Palabras de Agua); Las elegidas; Revista Cruz Diablo N° 5; Revista Planetas Prohibidos N° 14; El futuro es ahora; Sinfonía para replicantes.

93/ Sobre los Escritores e Ilustradores

107/ Sobre las Ilustraciones

Miedo, Mentiras y Tinta China: Splatterpunk de cada día **por Evandro Rubert (Brasil)**



El placer de la batalla

Por Juan Pablo Noroña Lamas (Cuba-EE.UU.)

Los niños se machacan entre sí con espadas, mazas, hachas, toda la panoplia. Hay sesos por el suelo, muñones, tripas al aire, sangre a borbotones. En el frenesí de la batalla olvidan bandos y se vuelve un “todos contra todos”. Sin embargo no hay vencedor, pues la madre del anfitrión

llega con la merienda y todos corren o se arrastran hacia ella. La madre levanta la bandeja de pasteles y advierte que nadie comerá hasta que no hayan recogido todos sus pedazos y regenerado todas sus heridas.

Mientras los niños rebuscan entre la hierba, la madre suspira y recuerda su propia infancia, tan sana, cuando toda la violencia era virtual, en pantallas o visores, y con mandos en vez de con armas reales.



Un hobby diferente

Por Carmen Rosa Signes Urrea (España)

Trabajo en los servicios de excarcelación y limpieza, un empleo desagradable, pero que con el tiempo se va sobrellevando. No es nada del otro mundo, intentas mantener la cabeza fría y no pensar que lo que estás haciendo afecta a personas como tú o como yo, simplemente lo haces porque alguien tiene que hacerlo y hay que ganarse la vida.

Sucedió durante primer verano de mi empleo. Aquel año el número de accidentes se disparó y no hubo día en el que no me tocara salir con la patrulla. No sé de quién de todos mis amigos fue la idea, no lo recuerdo, la borrachera fue monumental, pero me retó y, claro, no pude impedir que mi ego me obligara a hacer aquella salvajada. Os preguntaréis que ¿qué puede ser tan horrible como para

calificarlo así? “¿A que no eres capaz de coger algo de uno de los muertos y llevarlo a tu casa?” Y sí, lo hice, sin mucho disimulo, solíamos encontrarnos los cuerpos mutilados hasta la saciedad, tomé la punta del dedo de una mano, lo guardé en un frasco, y una vez en casa le puse alcohol. La cara de mi amigo: indescriptible. Tarde comprendí que no se refería a restos orgánicos. Pero ya me dio igual, me gustó lo que sentí y me aficioné.

Después de diez años, por mis manos habrán pasado cuerpos de todo tipo, edad y condición, por ese motivo está todo bien clasificado registrando también fechas y datos. ¿No es bonito pensar que alguien se acuerda aún de ellos? Salvo una vez que me tocó devolver la cabeza de un muchacho regresando al lugar del accidente, nadie ha sospechado nada. Si algún día algo me sucediera, espero que no se vuelvan locos buscando cadáveres bajo los cimientos de la casa o el jardín, que no piensen que

soy un vulgar psicópata que guarda trofeos de sus víctimas, lo mío es un hobby llevado al extremo. Eso sí, las piezas más complicadas de justificar y que más aprecio son: los ojos de mi

mujer y el cuero cabelludo de mi madre. ¡Qué pena que ellas no fallecieran en accidente de tráfico!



Gore psicossomático

Por Odilius Vlak —seud.— (República Dominicana)

Ella no lo veía, pero el cadáver de su hijo, de su víctima, ondulaba como la espada de Damocles sobre su cabeza. Solo escuchó el chirriar de cadenas del sistema de poleas que lo transportó hasta ese horrendo cenit. La oscuridad era total. No recordaba nada.

El sonido se detuvo, el balanceo del cadáver también... La gota de sangre cayó.

Sintió un frío sobrenatural cuando impactó su cerebro luego de escurrirse a través del implante ubicado en la coronilla de su cráneo. La muestra codificada del ADN de la víctima liberó el alucinógeno registrado en sus nucleótidos. Un cuchillo abriéndose paso en su ojo

derecho fue la primera imagen que se proyectó en su mente. El primer plano era absoluto. La percepción de cada microsegundo en el avance del cuchillo, del sonido del glóbulo ocular al saltar fuera de la cuenca cercenada por su filo, fue hiperrealista.

Lanzó un grito frenético que expiró en un chillido de agonía cuando su propio ojo pareció desprenderse. Sacudió violentamente su cuerpo e intentó cubrir con su mano la cuenca vacía para detener el borbotón de sangre que sentía estaba emanando de ella, pero estaba atada a la silla. Su cuerpo, totalmente desnudo, comenzó a convulsionar con movimientos nerviosos.

Una segunda gota de sangre cayó. Esta vez del cuello mutilado del cadáver.

El canal sanguinolento abierto por el cuchillo pareció extenderse de un extremo a otro de su mente, de su cuerpo, de sus sensaciones. El dolor fue infernal, la tortura definitivamente física. El grito de

súplica fue abortado por el borbotón de sangre que escupió su cuello. El poder de su mente esgrimió el cuchillo contra su cuerpo.

«Sujeto de Prueba 88 con un promedio de efectividad psicosomática de un 80%.»

La voz emanó de una de las figuras que aparecieron en la gigantesca

pantalla que cubría toda la pared circular del calabozo. Su vestimenta era inquisitorial y futurista.

«El Proyecto Estigmas de la Culpa está alcanzando su divina perfección. Procedan con el Sujeto de Prueba 89. Coloquen el cadáver que fue devorado por las hienas.»

Mors Tua Vita Mea

Por Salomé Guadalupe Ingelmo

(Argentina)

No sabíamos entonces quién sería el siguiente en morir para servir de alimento, como el pobre desgraciado que acabábamos de despachar.

Owen Chase (primer oficial del Essex), *Narrative of the Most Extraordinary and Distressing Shipwreck of the Whale-Ship Essex*

El compañero, un hombre bajito y rechoncho, contempla con terror el pedazo de cuerda que sostiene entre sus temblorosos dedos. Comprende inmediatamente que la suerte está echada. El encargado de su ejecución lo despacha rápido con un abrecartas. Con la maestría del carnicero, proceden a descuartizarlo. Para hacer la tarea más llevadera, primero le

cortan la cabeza, las manos y los pies. Después lo despellejan. Sin esos signos de identidad tan humanos, podría ser un cordero o un ternero. Les proporcionará unos treinta kilos de carne. Lo suficiente para ir tirando durante un tiempo, hasta ser rescatados. Corazón, hígado y riñones, más percederos, se consumirán primero. Luego cortarán tiras de carne de la espina dorsal, costillas y pelvis.

Deberían racionarlo escrupulosamente, pero una vez liberado el voraz apetito, ni siquiera esperan a cocinarlo. Los hombres se lanzan sobre el cadáver caliente. Probado el festín, sus miradas se vuelven feroces. La saliva fluye junto a los jugos gástricos. Y cuanto más comen, más hambre sienten. Sólo cuenta el instinto más básico y animal, una voluntad amoral –incluso inmoral– de sobrevivir a cualquier precio.

Es la ley del mar, el canibalismo de supervivencia. Acabados los víveres,

los naufragos echan a suertes quién servirá de alimento al resto. Son cosas que suceden en los desastres. Lo comprobó la tripulación del *Mignonette* en 1884 y la del *Essex* —cuya desgracia inspiró a Melville—, en 1821. Y antes, en 1765, los marineros del *Peggy*. Y en 1710, los del *Nottingham Gallery*... En los casos de extrema necesidad, la moral puede relajarse excepcionalmente: la conciencia aprende a prescindir de los remordimientos.

Cómo explicarles que, tras todos los sacrificios exigidos, despedirán a uno

de ellos igualmente. Avanza por el gélido pasillo ensayando su discurso. Nada personal, es sólo una medida desagradable pero necesaria. Como la amputación de un miembro gangrenado para salvar el resto del cuerpo. Pero cuando el jefe de recursos humanos entra en la sala con su funesta carpeta, para el contable es tarde: el trabajo está ya hecho.



La verdadera historia de caperucita rojo

Por *Samir Karimo (Portugal)*

¿Saben desde donde viene su nombre? Además de haber destrozado y comido el alma del cazador, asesinó a la abuelita y luce

aquella capa roja, pero nadie sabe ¿por qué? Es una niña adoptada con trastornos mentales. Hay quién diga que cada día se ducha en la sangre de lobos cuyos glóbulos drena para mantener aquella apariencia.



Basural

Por María Victoria Vázquez (Argentina)

Incluso el demonio sufría el calor aquel verano en que los basureros decidieron la huelga.

Los desechos comenzaron a acumularse: excedieron las veredas e invadieron las calles.

Como respuesta, la empresa aplicó más presión sobre sus empleados: era condición para el acuerdo salarial que salieran a recoger los desperdicios.

Los trabajadores obedecieron, aunque indignados, y lo manifestaban como podían.

El camión recolector volvió a pasar por nuestro pequeño barrio conurbano, pero los basureros rompían las bolsas de residuos y desplegaban su contenido putrefacto. El hedor de las verduras y la carne en descomposición nos obligó a

encerrarnos. El calor aceleraba el proceso; el aire no circulaba. De día, algunos vecinos volvían a armar las bolsas, pero la reacción de los huelguistas fue hacer de ellas algo aún más intocable: las meaban y cagaban. Desarmaban los pañales sucios o los apósitos femeninos cargados de sangre y los diseminaban en los jardines. Algunos hasta se masturbaban sobre los cristales de los autos estacionados y les dejaban un decorado de semen chorreante.

Llamamos a la policía, pero estaban ocupados con la limpieza de su propia podredumbre.

Una noche un vecino se hartó y enfrentó a un obrero que orinaba las bolsas. Impune, el trabajador dirigió su chorro hacia el rostro del indignado. Empapado, el hombre tomó un pedazo de vidrio de entre la inmundicia y en un movimiento torpe diseccionó parte del pene del empleado de la basura. Mientras el herido gritaba y trataba de recomponer su cuerpo, la sangre

disparó descontrolada contra el agresor, lo cubrió hasta fundirse con el orín ajeno y el sudor propio y enceguecerle los anteojos con una cortina roja.

Una horda de trabajadores se le fue encima al ver lo ocurrido. Lo mataron con los materiales cortantes que encontraron y luego lanzaron las

partes del cuerpo a los frentes de las casas del barrio. Abandonado en medio de la furia, el cuerpo inerte del obrero flotaba en la laguna de su sangre. Las moscas copulaban sobre él y dejaban sus huevos en la herida.

Esa misma noche el sindicato arregló.

La carga

Por Lucía Pradillos Luque (España)

El coche derrapó sobre la carretera helada. El maletero se abrió. Su carga salió despedida hacia el coche de detrás. No tuvieron tiempo de esquivarla. Dos ataúdes atravesaron

las cabezas del conductor y copiloto, dejando los cuellos limpios, de donde manaban chorros de sangre.

El conductor del coche fúnebre se acercó al lugar del accidente. Abrió los ataúdes.

Estaban vacíos...hasta ahora.



Sandra

Por Almilcar Rodríguez Cal (Cuba)

Primero me pareció que olía a perro mojado. Luego, cuando tomé las pastillas para quitarme la resaca, caí en la cuenta de que las emanaciones fluían de las cañerías. Es un edificio muy antiguo.

En la cama duerme la muchacha. Su desnudez está cubierta por los muchos tatuajes en su piel. Serpientes, rúnicas, dragón, su nombre a un costado del cuello. La conocí la noche anterior en el concierto de Deathglory. Se me arrimó en la pista, entre los andamiajes. La luz biofluorescente que caía sobre ella desde los faros le impregnaban un aura fantasmal. Contaminados por los ciclos holográficos nos fuimos conociendo. Lobásico, lo que se puede conocer en dos minutos. Terminamos compartiendo

aguardiente y drogas. Ella me trajo hasta aquí. Su casa heredada de la abuela. Tuvimos sexo salvaje, caótico.

Ahora regresa con más fuerza la pestilencia. En el baño las tuberías corren por fuera de las paredes. Las golpeo con una llave inglesa. Inesperadamente un codo cede y comienza a manar una viscosidad negruzca, apestosa. Hurgo en la babaza y me topo con huesos... ¡los huesos de un pie humano! Sacudo la cañería. Uno tras otro empiezan a salir restos de cabellos, el dedo de una mano ceñido por un sucio anillo de plata. Y comienza a fluir sangre de las tuberías, un manantial rojo, con este olor nauseabundo a animal muerto. Levanto la tapa del tanque del inodoro. En el interior el cuerpo desmembrado de un niño ocupa todos los espacios, fuertemente atrancado.

Un ruido me hace dar la vuelta. Aquí está la muchacha, en la puerta.

Desnuda y con un hacha de doble filo en la mano.

Un final inconcebible

Por Mari Carmen Caballero Álvarez
(España)

Radha no fue consciente del lastre hasta que sintió el horror de la verdad en la que se había convertido. A pesar de que a ojos de los demás habitantes de los *cottages* fue una privilegiada ya que vivió en una edificación de piedra con cobertizo ubicada en los Terruños de los Panochos, construida por su padre jornalero de la cantera con ayuda del primogénito Aditya, su fuerte atracción hacia las ciencias ocultas la guio ante Belcebú.

El muy depravado la robó el alma mientras copuló con él sin calibrar la tortura eterna que lastraría. Cuando Radha decidió exorcizar su perversión infernal se equivocó, ingresó en los Ciclónidas, la más execrable

sanguinaria tribu donde el bueno no existía.

Siguiendo los repulsivos pragmas del idolatrado dios de la tortura, Brihmade, saciaban sus primitivos apetitos de carne cruda humana recién desmembrada viva y su sed de sangre succionada en caliente. Patrocinados por sacrificios de las desdichadas víctimas del campesinado atraídas bajo el señuelo de sanación de sarnas, lepras o tuberculosis si no aprehendidas al cruzar los valles, celebraban los Ciclónidas sus macabros festines.

Rituales embrujados de luna presididos por el tótem de la diabólica deidad ante las hogueras, donde salvajes atrocidades como eviscerar en vivo eran el pan de cada día. Se maceraban hígados y corazones guarnecidos en verdinegras hierbas, últimos estertores ajenos que se ingerían presentados por el chamán en canopos, flagelo de almas. Entre truculentas apariciones al son embriagador de los tam-tams

recordaba Radha tan solo un estado ambiguo de felicidad lejana. Su cuerpo fue expuesto a toda suerte de placeres sexuales aberrantes abocados al extrarradio de la razón. Pero los avisados lugareños restringieron el paso por el desfiladero y ya no hubo sangre que beber ni cuerpo que descuartizar. El bestiario Ciclónida sin bocado que rumiar emigró a cazar otras víctimas.

Abandonada a su suerte en los caminos la hija del jornalero acabó en la plantación de gigantescos transgénicos. Carnívoros destinados a la superproducción de energía sustitutiva del petróleo cuyas fauces la devoraron. Belcebú la esperaba complacido.



La dosis

Por Pablo Martínez Burkett (Argentina)

Durante un lapso que pareció inmensamente largo, miré sin saber, incluso sin desear saber, lo que tenía delante.

Aldous Huxley, *Las puertas de la percepción*.

El Doctor Miles Burford era la estrella del London Galvanic Hospital. Siendo residente asistió a aquellos experimentos de Giovanni Aldini en los que se aplicó corriente galvánica en el cadáver de un criminal. Aquella vez, el muerto movió las extremidades y el cuerpo se arqueó como si respirara. El resultado fue tan promisorio que encendió la locura del joven Miles: con el auxilio de la electricidad iba a

derrotar a la muerte. Así consagró su carrera a encontrar la dosis capaz de devolver la motilidad del corazón. Pese al afán, los años se sucedían al igual que los fracasos y la complejidad del proceso reclamaba artefactos cada vez más precisos. Y más costosos. Su obsesión elucubró un tratamiento que financiaría todo el proyecto: usar el galvanismo para restaurar los ejercicios del hombre. Al fin de cuentas, también era un músculo. Éxito o mera esperanza, pronto se supo en todos los clubes de caballeros. Enterado, el eminente Sir Archibald Gladstone acudió a visitarlo. Era nada menos que el médico personal del Rey Jorge. Con discreción se acordó una fecha. El joven galeno declinó todo pago, pero aceptó la designación como cirujano de la Casa Real. Llegado el día se preparó al paciente, a cuyos fines se envolvió el músculo claudicante con alambre de cobre y luego se accionó la palanca. Un chisporroteo recorrió los cables. Tras un instante de hesitación, el viejo

bulldog sonrió bajo sus bigotes ante las notables muestras de resurrección. El dolor era hiriente pero el egregio director del Royal College of Surgeons no podía estar más feliz con el gentil calambre que otra vez lucía. Imperativo, exigió una dosis extra. No fue una buena decisión. Las mandíbulas le empezaron a temblar y todos los nervios se convulsionaron de forma horrible. No sabemos qué sucedió antes, si el alarido o el estampido.

Porque el miembro viril le

explotó como una fruta podrida. Hasta el techo quedó salpicado de sangre negra. El olor a carne quemada era repugnante. Con un siseo macabro, las vísceras empezaron a deslizarse a través del humeante cráter que le desdibujaba la entrepierna y Sir Archibald murió con un gesto de incredulidad. Su Majestad ordenó ocultar la desgracia y al doctor Burford se lo exilió en la India.



Extinción

Por Samir Karimo (Portugal)

Estimados lectores, olviden todo lo que saben sobre la extinción de los dinosaurios.... Se extinguieron a causa de una especie vampirieska que aterrizó en nuestro planeta antes del nacimiento del Hombre... antes de empezar a chupar la sangre humana bebían la placenta dinosaurica, no estoy mintiendo ya que estos hechos están comprobados científicamente... es más, les digo que el Tiranosaurio Rex era un humanoide que fue infectado por esta nación, sus dientes son la prueba que uno necesitaba para validar mi teoría... los dinosaurios tienen dientes columelares semejantes a vampiros...

Con el paso de tiempo como no había este manjar colosal los vampiros tuvieron que limitarse a devorar a la humanidad, pero no todos son así...

Y así empezó la persecución de la humanidad a éstos... para que no fueran descubiertos algunos se convirtieron en rocas, otros en árboles y otros en...

Lo que quiero decir es que como esta raza empezó mordiendo la garganta dinosaurica asumió la forma de estos seres pero como ya no lograban disfrazarse mejor tuvieron que asumir otros roles y...

Aún hoy nadie sabe cómo explicar todo esto, pero yo sí... incluso he descubierto que mis miembros están esparcidos por la humanidad y estoy intentando reconstruir mi cuerpo, soy el cuerpo del Drácula que fue desgarrado... mi armadura está intentando pegar todos mis miembros y...

En casa por Navidad

Por Dolo Espinosa —seud.— (España)

La escena no puede ser más idílica y típicamente navideña. El padre, sentado en una butaca de orejas junto a la chimenea, pipa en mano y la mirada fija en el crepitante fuego. La madre, con las gafas casi en la punta de la nariz, sentada en la butaca cercana, con un libro entre las manos.

Y yo, el hijo pródigo, recién llegado de nuevo al hogar familiar, decorando el árbol.

Cuando era niño lo hacíamos juntos, ¿recuerdas, papá? Yo colocaba los de la zona inferior y luego te iba pasando los de la parte alta. Cuando ya estaba todo colocado, me levantabas del suelo para que pudiera poner la estrella en la punta. Y entonces, antes de encender las luces, entraba mamá con las galletas que acababa de preparar y unas

humeantes tazas de chocolate. Ella y yo nos sentábamos mientras tú, redoblando un imaginario tambor, prendías las parpadeantes luces.

Eran buenos tiempos aquellos. Éramos felices. Al menos yo lo era y siempre he supuesto que vosotros también lo erais... a pesar de mí.

Luego pasó... bueno, pasó aquello. Ya sabéis. No hace falta volver a ello. Lo importante es que estamos los tres juntos. De nuevo. Y que vamos a pasar juntos la Navidad, como antes.

No te molesta que sea yo quien decore el árbol este año, ¿verdad papá? No, claro que no te molesta.

Ya no te molesta nada.

Ya no te importa nada.

Y ahora, deja que piense dónde voy a colocar tus ojos y los de mamá. Luego, para acabar, en lugar del espumillón de siempre, pondré vuestros intestinos. Ya veréis qué bonito va a quedar.

¡Me encanta estar en casa por Navidad!

La sacerdotisa azteca

Por Morgan Vicconius Zariab —seud.—

(República Dominicana)

Cae nuevamente el Técpatl del cielo en un nuevo ciclo cósmico. De nuevo aquel mítico cuchillo de obsidiana es fragmentado en mil seiscientos pedazos sobre Chicomóztoc, el lugar sagrado de las siete cuevas. De aquella fragmentación nacieron mil seiscientos dioses que fueron los primeros dioses de la tierra. La violencia con la cual repercutió aquel hecho en el espacio y en el tiempo de los multiversos, expulsaron las subpartículas que conformaban la conciencia de Normax Aguilar, hacia la Máquina Psicogenética del Tiempo. Era el año 2500. Eran posibles los viajes temporales solo hacia el futuro. Hasta algunas décadas, el viaje al pasado era mera especulación. Aquel

mundo era un lugar interconectado, donde la vida trascurría en una delgada línea que dividía el plano físico del etéreo.

—¿Qué pasó ahora, Normax?
—preguntó un hombre joven, delgado, cuya antropomórfica imagen se cristalizaba con la ayuda de un sofisticado juego de ingeniería atómica. Su tacto semifísico alcanzó la presencia corporal ensangrentada de Normax, a la que acababa de sacar de la máquina anclada en el centro del laboratorio.

En los rasgos de la mujer después de cada viaje, se acentuaban las sagradas facciones de una diosa precolombina. El mundo fuera del laboratorio había cambiado sin ellos darse cuenta. La raza predominante era descendiente de los mexicas, en lo que ahora era una Techno-Teotihuacán.

—¿No lo ves?... Otro sacrificio ritual. El viaje genético atrás en el tiempo no se limita a nuestro universo. He encarnado numerosas veces universos paralelos en sus

culturas nahuales. Esta vez me temo haber afectado el presente por las repercusiones del multiverso. Alteré la historia de la humanidad. El rey Moctezuma desenmascaró a Hernán Cortez y sus seguidores. Un poder dormido despertó en los habitantes de Tenochtitlan. Esta

vez, a los genes de mi sacerdotisa interior les tocó sobre la sagrada pirámide abrir el pecho del conquistador, cuyo corazón latió un momento en mis manos, hasta que el sangriento Técpatl me trajo de regreso, salpicada de su sangre corruptora.



La última cena

Por Jaime Magnan Albarce (Chile)

Tom está a punto de caer vencido por el sueño. Mi mirada le infringe ánimo, pero no es suficiente: él no entiende mi sollozo gutural. La cena está servida, aunque ninguno aceptó la invitación. Cosas de la vida, la mala lectura de un mapa carretero en un país extranjero.

La maldita idea de consultar en esa cabaña del bosque. La bonachona pareja de ancianos y su té. Entre sueños, la transacción: un buen hato de billetes por cada uno. El comprador, un enigmático fraile. Desperté inmóvil, enfrentando a seis hombres desfigurados por el miedo, inmovilizados y sosteniendo en sus bocas, por correas y artilugios, unos embudos. Tom y yo no somos la excepción. Nuestro anfitrión aparece. Nos observa. Y nosotros a él. Todos,

salvo Tom, caído por el cansancio. El hombre lo elige, le inyecta algo. Lo desata y se lo lleva. Vuelve con otro invitado y marcha. La espera es larga. Regresa empujando una camilla donde yace mi amigo, ornamentado por frutas y flores; un macabro retrato de naturaleza muerta. Lo estaciona entre los doce comensales. Exhibe un cuchillo corvo. La hoja metálica rebana los genitales. Un grito desgarrador alimenta el silencio. Los testículos ensangrentados son depositados en el embudo del chico que me enfrenta. Escucho sus arcadas. El anfitrión exprime la materia en el embudo, luego termina por empujarla. Tom despierta. El hombre abre inmisericorde su estómago. Introduce su mano enguantada arrancando las vísceras. Nos alimenta con ellas. Tom pierde el conocimiento. Obligado, degusto sus entrañas. Cierro los ojos, un fútil acto de protesta. Los abro y contemplo el rostro de mi amigo siendo rebanado, capa por capa. Descubro sus manos y pies convertidos en muñones que

destilan rojo carmesí. Sobreviene el acto final: con un buril, el fraile taladra el pecho de mi amigo y extrae su músculo cardíaco. La sangre brota furiosa. Tom experimenta un estertor y muere. Ahogo mis ojos en lágrimas. El cansancio me invade.

Creo dormir por un par de segundos. Un líquido caliente recorre mi cuerpo. Luego, un frío intenso, en mi espalda, me despierta. Estoy sobre la plancha de acero. Mi sitio ya ha sido ocupado: una chica me contempla aterrada. El resto ya está acostumbrado al festín.



El asesino confeso

Por M^a Del Socorro Candelaria Zárate
(México)

Todavía recuerdo ese caluroso día de verano cuando frente a una concurrida audiencia el “Vampiro de la muerte”, como había llamado la prensa al asesino de la joven debido a su primera declaración tras ser detenido: “...y el sabor de su sangre me hizo perder la cabeza y darle muerte...”; nos acechaba tras el estrado para enfrentarnos al mayor horror que hubiera podido poblar nuestras peores pesadillas.

No podía dar crédito al ver a aquel hombre ponerse en pie y dirigirse a rendir su declaración, enfundado en un elegante traje negro con rayas blancas que lo hacían parecer más alto y delgado de lo que era; con su piel blanca casi transparente, los labios rojos que parecían pintados de

carmín, sus ojos azul eléctrico, su largo cabello rubio perfectamente peinado, daba la apariencia de un Drácula moderno o el líder de una secta satánica y su sola presencia erizaba la piel. Volteó a ver a todos los presentes en la sala, con aire altanero y tono despectivo comenzó a hablar:

“Seguro quieren saber qué fue lo que pasó esa noche y se los diré. Tuvimos una discusión y la abofeteé con fuerza, el golpe hizo que la nariz le sangrara; ese fue el principio del fin. La sangre le escurrió hasta llegar a los labios y desee besarla con pasión, pero al contacto de mi boca con su sangre la locura se apoderó de mí, la mordí hasta arrancarle el labio inferior con parte de la carne que rodeaba su mandíbula, dejando a la vista sólo el hueso. Sus gritos me hicieron enojar y la empujé con violencia, la sangre le escurrió a sus orejas y me lancé al piso sobre ella para chuparla, pero la desesperación se apoderó de mí y le mordí las orejas hasta arrancárselas,

luego...”. No pude más, al igual que otros de los ahí presentes, me retiré de la sala ante su relato. No tuve estómago para escuchar como desfiguró a la joven.

Un día creí que lo había visto todo y que ya nada podía sorprenderme;

pero hoy sé que escondido en algún agujero de esta gran ciudad es seguro que se esconda un monstruo sin nombre, asomando la cabeza de vez en cuando para buscar un poco de sangre que beber.

Ana Frankenstein

Por Tomás Pacheco Estrada (México)

En el campo de concentración, los científicos locos nazis reunieron a varios prisioneros para escoger a las niñas más sanas, para varios experimentos. Las elegidas eran arrancadas de los brazos de sus padres en medio del llanto. Los sádicos científicos las sometieron a crueles experimentos, fueron metidas unas a aguas congeladas para que sufrieran hipotermia, a otras les inyectaron enfermedades para ver como su cuerpo reaccionaba. Les cortaron los brazos y las piernas, lo peor, sin anestesia, no tenían misericordia de las infantes, todas ellas fallecieron en nombre de la ciencia. Al campo de concentración, llegó el Dr. Schumacher con una loca idea, revivir muertos para convertirlos en los soldados perfectos, inmunes al dolor

y a las balas. Pidió los brazos y piernas que habían mutilado a las pequeñas y se los puso a una niña, revisó su vestido y tenía un nombre: Ana Frankenstein, inyectándole un virus en el cuerpo reconstruido con miembros de otras pequeñas, espero, pero al pasar el tiempo vio que no sucedía nada, ordenó tirar el cadáver. Esa noche llovía, Ana abrió los ojos y levantándose de la zanja, entraba al laboratorio atacando al doctor Schumacher, todo el odio contenido hizo que con sus manos le arrancara la cabeza de un jalón, los soldados nazis entraron disparando sus ametralladoras, Frankenstein se acercó y les arrancaba las vísceras a cada uno de los portadores de la esvástica. La niña tenía un ojo destruido, la cuenca orbital sangraba y un brazo estaba desgarrado, se le veían los huesos. La pequeña se lo quitaba; acercándose a los soldados, a uno le arrancó el ojo y se lo colocó en su cuenca orbital, a otro cadáver nazi le mordía el brazo hasta mutilarlo y se lo colocaba en el muñón, rápidamente se unían las

carnes, ella podía mover su nuevo brazo como si nada. La fórmula había funcionado, en el campo de concentración fueron descuartizados los nazis, todo el odio de Ana Frankenstein era la venganza de las niñas fallecidas, que se refugiaron en

su cuerpo. Sonreía ante un mar de cadáveres destrozados, su vestido teñido de sangre, con su manita se limpió la boca, iría por los demás criminales nazis.



Matanza

Por Dolo Espinosa —seud.— (España)

Lo sacaron de la cama a rastras y, medio dormido, lo obligaron a ponerse en pie.

Ataron sus manos y colocaron una cuerda alrededor de su cuello. Tardó un rato en librarse de las brumas del sueño y despertar del todo, y al despertar recordó y al recordar, el terror golpeó su consciencia con tanta fuerza, que le provocó arcadas.

Había llegado el día que sabía que tenía que llegar. El instante que siempre había esperado y temido. El momento para el que se suponía que debía haber estado preparado pero que, sin embargo, lo había pillado por sorpresa.

El terror llenó su garganta de bilis y su esfínter se relajó sin que él pudiera evitarlo. Oyó risotadas a su alrededor,

pero el miedo no dejaba lugar a la vergüenza.

Al llegar a la plaza fue recibido con aplausos, risas, música y gritos de entusiasmo que ocultaban el alivio de no haber sido elegidos y el terror porque cualquiera podría ser el próximo.

Los mismos hombres que lo habían traído hasta allí lo alzaron y lo pusieron sobre un armazón de madera, donde lo ataron con fuerza. Las cuerdas se clavaban en su carne, haciéndole sangrar e impidiendo que se defendiera o escapara.

Sólo podía mover los ojos que, abiertos de terror, volvía a todos lados, buscando una cara amiga, una salvación, quizás una lágrima de conmiseración y encontrando sólo la nada.

Entonces se hizo el silencio. Un hombre, de rostro serio y fuertes brazos, salió de uno de los edificios portando un enorme cuchillo. Se plantó frente a él, intercambió unas

palabras con los hombres que lo sujetaban, lanzó un enorme escupitajo verde y, sin más preámbulo, con movimientos rápidos y certeros, clavó el cuchillo en la temblorosa carne. El grito de dolor recorrió las calles del pueblo y volvió convertido en eco.

Lo abrió en canal casi de un solo tajo, luego extrajo sus tripas y las dejó caer al suelo con un chapoteo húmedo. Murió desangrado, contemplando sus propias entrañas y oliendo su propia miseria. Aquella noche su carne alimentó a todo el pueblo.



Salpica tu locura

*Por Morgan Vicconius Zariab —seud.—
(República Dominicana)*

No sé cuándo empezó todo. De niño era normal, en mi corazón palpitaba una dulce tranquilidad y quietud. Tenía una disposición alegre y jovial hacia la vida, y un natural gusto por la compañía. Después, al crecer, mi juvenil curiosidad y sensibilidad me llevaron a los libros y la soledad. En ellos me refugiaba del mundo real, al cual con el tiempo empecé aborrecer. Se encontraba vacío de propósito. Siempre me he preguntado cómo es que una persona deja de ser la misma en el transcurso de su existencia; por qué pasamos, siendo uno solo, por tantas transformaciones; por qué mi yo de ayer no es el mismo de hoy, siendo el mismo. Es como recordar aquella famosa frase de Heráclito:

«Nadie se baña dos veces en el mismo río». Mi ser pasaba y cambiaba con ese río. Me di cuenta que algunos de los que fueron mis mejores amigos en el pasado, ya nada teníamos que ver uno con el otro. Nuestros ríos individuales dirigieron su cauce hacia sus propios destinos.

Ahora, después de mis últimos hechos no soy tampoco el mismo. He cambiado, de una triste manera he retomado mi calma y mi capacidad reflexiva. Tal vez se deba a las cuatros paredes de esta prisión psiquiátrica. Es por todos sabido que la reclusión lleva a la reflexión. Esas voces que surgieron en mi cabeza en mi adultez, fueron el torrente de lluvia que derramó el río. El cambio de su cauce destruyó mis nervios, de algún modo ese ya no era yo. Recuerdo como esas voces murmuraban tantas cosas abominables en mi cabeza, y mi ser —antes bueno— se regocijaba con aquellos pensamientos que afloraron mi maldad interior. Sí, lo confieso, disfruté aquella

noche mientras los degollaba,
poseedor de una fuerza
sobrenatural que me impulsaba.
Cuando mi voz interior me dictó el
asesinato, entré silencioso y con
ingenio a la habitación de hotel donde
se hospedaba la banda. Su música me
repugnaba. Ellos trataron de
defenderse, pero mi cuchillo

penetró una y otra vez sus
blandengues entrañas. Mi rapidez
fue sorprendente. Las paredes
blancas quedaron salpicadas como un
lienzo por los «ríos de sangre de mi
locura». Es irónico, así se llamaba una
de sus canciones. Esta noche mi
propia sangre salpicará también esta
habitación.

Prosa mala

Por José Ángel Conde (España)

Meter una pistola
por el recto.

Eran las cinco de
la madrugada y el
parque estaba vacío
de niños y de vidas.
En el banco de
madera, junto a los
columpios de metal,
ella estaba vestida
con todo el culo al
aire frío de la noche,
agitados suavemente
por él los pelillos de su vello frontal,
sentada a gatas encima del
respaldo del asiento. Yo no



paraba de chupar su coño y
los movimientos de su blanca,
sonrosada y rellena cara, atada a su
media melena rubia, hacían que sus
pétalos se abrieran y no dejara de fluir
una jugosa anarquía mojada que me
alimentaba. El aire olía a Nenuco

rancio y entré más
adentro, quise mirar
aún más, entrando
en una oscuridad
húmeda, mi cara
mojada dentro de su
vientre, arrullado
entre el movimiento
de sus vísceras, de
su sangre, besando
con cariño su
páncreas...

Y así nos

quedamos.

Ahora sí que estaba dentro de ella

El viejo hospital

Por Daniel Antokoletz (Argentina)

Thiago lo sabe. Está prohibido entrar en el viejo hospital. Es peligroso. Muchos carteles lo advierten. Los viejos dicen que está maldito. Que los que entran allí no salen... La tormenta es atroz, y ese es el único lugar donde guarecerse.

Un relámpago ilumina la derruida entrada. El trueno lo aturde y asusta. Entra corriendo. La negrura profunda de los pasillos lo aterra, lo paraliza.

Un relámpago a su espalda le permite ver esos pasillos invisibles. Juego de luces y sombras que le provocan escalofríos. Un rayo pega en la entrada del hospital, y Thiago corre presa de un terror incontrolable. No sabe por qué pasillos estuvo corriendo y esquivando la roña abandonada desde hace años.

Thiago se pierde. Entra en una sala. Tiembla y llora. Patina. El piso está mojado... ¿pegajoso? Un relámpago, un trueno salvaje.

Enciende la linterna del celular. Mira la porquería del piso, parece sangre. Escucha un ruido. Ilumina hacia la puerta. Una pulsante masa rojiza se desliza hacia él bloqueando la única salida.

Intenta rodearla. Una protuberancia se proyecta hacia él impidiéndole el paso. Retrocede. La masa gelatinosa continúa su lento avance inexorable hacia él. Le arden los pies. Mira sus zapatillas, y se disuelven en el sanguinolento líquido del piso. La cosa lo roza. Un dolor lacerante lo atenaza. Sigue retrocediendo hasta quedar acorralado en el rincón.

Un dolor quemante sube por sus piernas cuando esa babosa rojiza se las rodea. Trata de empujarla con la mano. El alarido compite con un trueno. Un relámpago muestra los huesos descarnados de su brazo. Siente cómo su cuerpo se disuelve en

una pulpa sanguinolenta que resbala
de su esqueleto, y se incorpora al ser

que lo devora. Ahora lo entiende: está
prohibido entrar al viejo hospital.



La maldad más pura

Por Israel Santamaría Canales (España)

Sin apenas parpadear, arrancó otra de sus extremidades con una indiferencia enfermiza, casi inhumana. En realidad, experimentaba cierto placer cada vez que veía cómo la indefensa criatura, oprimida entre sus dedos, se retorció de todas las formas imaginables. Era un espectáculo asqueroso, grotesco, capaz de helar la sangre a cualquiera con un mínimo de empatía... y también de compasión...

Justo después, colocó cuidadosamente a su víctima sobre el suelo, boca arriba para evitar que esta tuviese la más ínfima oportunidad. Contemplaba la escena con una mezcla de curiosidad y satisfacción personal, sintiéndose poderoso por primera vez en su vida. Con la única ayuda de su dedo índice, podría poner fin al sufrimiento de aquel pobre

infeliz. Pero no, no había necesidad de mostrar clemencia alguna...

Permaneció unos segundos en silencio, cavilando en su fuero interno qué hacer a continuación. Tenía distintas posibilidades ante sí: seguir amputándole las patas restantes hasta dejar solo el tronco y la cabeza, desenroscar lentamente esta última hasta decapitarlo, aplastar la mitad inferior de su cuerpo para que el resto rabie de dolor, dejarlo así hasta que muriera de inanición... Las opciones eran casi infinitas...

Lo regresó a la posición inicial y, con precisión de cirujano, arrancó una a una las patas que quedaban. No satisfecho aún, tomó una aguja de coser con la mano libre con la que le atravesó de lado a lado. Pronto manó un líquido viscoso y amarillento de lo más repulsivo. Y lo mejor de todo era que seguía vivo, su resistencia le parecía sorprendente, impropia de un ser tan insignificante...

En ese momento, escuchó una voz a sus espaldas indicándole que ya era la

hora de merendar. Al instante, aquel que hasta entonces había estado torturando con sumo deleite se deshizo del insecto que, olvidado en una esquina de la habitación, agonizó

durante un buen rato antes de morir, cuando su verdugo ni siquiera recordaba lo que había hecho con él. Al fin y al cabo, ¿existe una maldad más pura que la de un niño pequeño?



Dichos raros, hechos raros

Por Carlos Enrique Saldivar (Perú)

—Eres rara —dijo el hombre.

—Gracias —respondió la muchacha—. Hazme un enorme favor, ¿me prestas tu lengua?

Quisiera estrangularte con ella, es que la tienes bastante larga.

El hombre se quitó la lengua y se la dio a la chica. Ella gritó:

—¡Eso sí que es bien raro! ¡Cómo hiciste eso!

—Un truco de magia. Ahora intenta ahorcarme con mi propia lengua; no podrás hacerlo, no querrás hacerlo: tu lengua es más grande que la mía; por lo tanto, es más falsa, así que...

El tipo sujetó a la joven de la mandíbula y le arrancó la lengua de cuajo, acto seguido la estranguló con ésta mientras ella barboteaba sangre a raudales. Al terminar, el sujeto dijo:

—Las lenguas verdaderamente largas, como la tuya, sí que sirven para ahorcar a otros.

Y, dejando el cadáver, se fue del cuarto de hotel con una lengua más para su colección.

La cabeza de mi viejo

Por Sebastián Ariel Fontanarrosa

(Argentina)

Cuando a Omarcito lo veías ensimismado mirando los pájaros posados en los cables del alumbrado, conociendo su historia uno tenía que saber que estaban por volársele los pájaros a él. Así lo vi a mi compañero en la puerta de la escuela minutos antes de subirnos al micro con destino al museo ferroviario donde nos enseñarían la mecánica de una locomotora a vapor. Sus enormes ojos negros se opacaban de furia, se masticaba el interior de la boca hasta tragarse los pedazos. La última vez se había hincado los dedos con tal fiereza que llegó a romperse las uñas contra los huesos del antebrazo. Atrapado en los recuerdos de su

aberrada infancia en la lejana chacra de Magdalena, se veía veraneando debajo de la espinosa acacia. En cada amanecer contemplaba, soñaba y envidiaba la libertad de los pájaros, como también se aterrorizaba al mirar de reojo los cardales. Años después el “milagro de su vida” llegaría en una noche, detrás de una parrilla al paso, en donde tres güirises hartos de ser abusados asesinaron a su padre. El primero lo siguió y esperó que fuera a orinar tras un árbol, cuando entonces con una botella rota le reventaron con saña los testículos y el recto.

Horas después nuestra división había llegado al museo. Sus puertas aquel día tormentoso se hincharon de la humedad por lo que fue casi imposible abrirlas al momento de la evacuación cuando un operario de limpieza a ojos de todos murió decapitado al ceder imprevistamente los cepos de la locomotora en exhibición. Su cabeza rodó hasta los pies de Omarcito. Este haciendo uso de sus habilidades futbolísticas la

elevó con un pie y en el aire la zampo del pelo. La cabeza parecía viva, apresada entre la sorpresa y el dolor. La boca entreabierta y babosa, las venas azulinas de las sienes todavía le palpitaban mientras que por el gañote se desangraba. En tanto yo luchaba contra las náuseas y el espanto, Omarcito me dijo lagrimeando- antes de potenciar el revuelo, porque se le dio por perseguir a los compañeros con la cabeza del pobre tipo en la

mano. Estos se agolpaban en la puerta aplastándose entre ellos, chapoteando y resbalándose entre el vómito pastoso de las viandas recientemente consumidas- “¡Era igual a mi viejo! ¡Míralo bien! Todos los putos días cuando veía la cabeza de mi viejo asomarse entre los cardales, yo cerraba los ojos y esperaba la cagada a palos preguntándome al pedo que se le cruzaría dentro de esa cabeza para ser tan maldito”.

El mendigo

Por Diego Galan Ruiz (España)

Mientras saboreo un trozo de carne cruda, no puedo dejar de pensar en los dos jóvenes que intentaron quemarme vivo. ¿Qué pudo llevarles a prenderme fuego mientras dormía? ¿Qué sinrazón les indujo a tal barbarie? ¿Cómo alguien puede divertirse

haciendo daño a otra persona?

He quedado estigmatizado de por vida, gran parte de mi cuerpo sucumbió al fuego, el dolor que siento es insoportable, aun así, no puedo quejarme, salve mi vida, ellos no corrieron la misma suerte.

Los cuerpos descuartizados de esos jóvenes demonios, yacen en el suelo de la lúgubre cueva donde me resguardo, por fin purgaron sus pecados, convertidos, en simple comida para saciar mi hambre.



La frontera

Por Xuan Folguera (España)

Llevan varios días acampados en la frontera, junto a una doble valla de seis metros de altura, con concertinas en lo alto. Un tipo, demasiado bien vestido para ser un refugiado, se acerca a su tienda. Lo conocen de vista: lleva varios días merodeando por el campamento. Después de ofrecer un cigarrillo al padre, le comenta en voz baja que puede conseguir que pase, junto a su mujer y su hijo, al otro lado.

—No tenemos dinero —dice el padre, sin acabar de fiarse.

—No es necesario.

—¿Dónde está el truco? —

Pregunta—. Nadia pasa la frontera sin pagar.

—Te aseguro que no hay ningún truco —dijo el tipo con una sonrisa

exagerada—. Pasareis los tres, aunque uno de vosotros no será consciente de encontrarse al otro lado.

El padre le pide unos minutos para discutirlo con su mujer. En principio, acuerdan que sea el pequeño quién no va a ser consciente de encontrarse al otro lado. Nació en el campamento y no ha conocido otra cosa. Además, eran jóvenes y podrían tener otro, más adelante, que ya naciera libre. Era una decisión complicada, pero si no aceptaban aquella oferta, tarde o temprano morirían los tres de hambre. Está a punto de decírselo al desconocido, cuando la mujer cambia de opinión: sería ella la inconsciente.

Al final, se ofrece el hombre. Es su deber sacrificarse por su familia. Acompaña al desconocido hasta una furgoneta que, después de atarlo a una silla, le va extrayendo, con ayuda de varios cuchillos, serruchos y escalpelos, y mientras silba a Mozart, uno a uno todos sus órganos. El padre no deja de gritar. Ni siquiera lo sedan.

Cada órgano estará destinado a una persona distinta: el hígado al dueño de la casa donde trabajará limpiando su mujer, la córnea, el riñón y un pedazo

de los pulmones a varios diputados conservadores y el resto, al basurero del otro lado, donde lo devorarán los perros.



Empanadas de un gordo amargado

Por Sebastian Ariel Fontanarrosa
(Argentina)

El gordo al fin despertaba. En su día franco lejos de la carnicería, apoltronado en el sillón frente al Smart (sintonizado en Gourmet Channel) recuerda los quehaceres hogareños adeudados. Comprar bolsas negras, trapear cada rincón del departamento, lavar ropas, bañarse, y por último hornear la cena de cumpleaños para sus sobrinos mellizos y demás parentela pronta a caer. Con angelado gesto observa como Milagros dulcemente duerme entre sus brazos. Inmediatamente siente el picor de la transpiración en cada ojo y un fuego en los pulmones. Se vomita encima. Angustiosamente mira de reojo la mesada de la cocina.

Había dejado el horno encendido junto con las tres docenas de empanadas aún crudas esperando en las asaderas. De atípica y asquerosa manera las piezas gastronómicas rebozaban de mosquitos. El gordo eleva un poco el mentón entrecerrando los ojos, una gota corre por su cara rubicunda, mezcla exacta de bebé viejo y porcino. Entonces su mente comienza a desentramar su actual estado. Del por qué se había quedado planchado en el sillón como en los viejos tiempos sin vecinos. Ahora volvía a escuchar los sonidos rutinarios circundantes, como el tenue ronquido de la babe derramándose sobre su pecho empastado. En algún rincón del comedorcito una cucaracha bañada en sangre pataleaba debajo de un dedo moreno recientemente salido de un spa de uñas. Suspiró extasiado el "gordo amargado", como solía llamarlo su vecina, esa profesora de salsa tan sexy como problemática. Fragmentado entre el cinismo y la flamante culpa definitivamente

resurgió de aquel lapsus haciéndose cargo de su horror. Recordó como hace unos meses atrás lo habían echado de la facultad de medicina cuando quiso robarse a las trompadas un manojito de intestinos y una nalga de mujer. Sentía repulsión por la carne de vaca y odiaba a sus mejores clientes. Saturaban su asombro como se desvivían por saborear la sangre y la grasa. Años atrás con la llegada de su vecina había descubierto el irrefrenable antojo de comer carne

humana eclipsando su apetito sexual. —La vecinita no va jodernos nunca más con la música, Mili. — le explico tiernamente a la cerdita que desesperada le lamía el pecho vomitado— Lo que descartamos son los pies, las manos y la cabeza, pero esta como premio consuelo, tipo Bon-O-bon, adentro conserva el cerebro, los ojos y la lengua que ya herví y preparé siguiendo muchos secretos de Tv.

Preguntas para santa

Por Carlos Enrique Saldivar (Perú)

Cierta Navidad, un niño se topó en su casa con Papa Noel, y le hizo algunas preguntas:

—Santa, ¿de dónde sacas tantísimos regalos para los niños del mundo?

—De mi saco, no tiene fondo, puedo guardar millones de cosas ahí —respondió Santa.

—¿Y por qué tienes la barriga tan grande?

—Porque mi estómago tampoco tiene fondo, pero ahí no guardo obsequios.

—Entonces, ¿qué guardas allí, querido Santa?

—A los niños que se portan mal, y los digiero por toda la eternidad.

Dicho esto, el ente que lucía como Papa Noel se levantó el abrigo y le mostró al infante su panza, repleta de pequeños rostros que sufrían.

El niño intentó escapar, pero fue cogido del cuello y tragado por el ser que se parecía a Santa Claus. Antes de perderse en las fauces de lo indecible, el chiquillo se dijo qué había hecho mal, se había portado bien ese año, no merecía aquel castigo. Escuchó carcajadas y una voz que decía: «A esta hora debiste estar durmiendo, mocososo impertinente y malcriado».

El desdichado impúber sintió algo corrosivo que le quemaba la piel, quiso gritar y no pudo.

En el freezer

Por Héctor Ranea (Argentina)

Para Tom Brewster la cuestión era sencilla, debería sacarle a Barbarella 77 un pedazo de páncreas, instalarlo en el procesador, denominado jocosamente “la pentola” en la que harían páncreas para toda la serie Barbarella que, a partir de la 1988 había tenido una falla que, al principio pareció leve pero que se reveló extremadamente peligrosa. Tom era la máquina perfecta para extirpar y para la ablación de órganos de mutantes y zombies, pero B 77 no era ni por asomo ninguna de ellas. Era, sí, un clon de Barbarella The Original, una piloto de astronave que había cumplido excepcionales servicios para llevar los primeros humanos a Titán, reproduciéndose a sí misma en un ambiente de alta peligrosidad y con abundante pérdida de sangre, aparte

de otros fluidos menos agradables de beber.

A B 77 no se la podía operar como en aquel entonces, por eso era necesaria una máquina, pero la única disponible era la vieja Brewster que transformaba zombies en humanos semi útiles que comían cerebros clonados y hasta en descomposición de modo que, por el trabajo que hacían, valía la pena su recuperación. Lo que no se sabía es si valía la pena sacrificar, eventualmente, a B 77 para arreglar a B 1988, que tampoco era muy equilibrada pues tenía fallas en la función templanza que ponían en duda la misión que, desde Titán, se proyectaba a Miranda con humanos o sus descendientes.

TB procedió a la ablación parcial pero, más allá de pequeños errores, hubo ingentes cantidades de sangre perdida y el ejemplar B murió en medio de horribles espasmos de dolor y de frío. La nueva B 2010 no fue lo que se esperaba: al primer contacto con el peligro se vio que los

desequilibrios de su progenitora habían mutado de falta de templanza a falla de desesperación. En resumen, luego de desactivar a TB todavía se busca la expedición de B 2010 en

algún lugar del sistema solar. Se perdieron 7007 zombies, 1357 colonos clonados y 5 originarios. Una pena.



Relación complementaria

Por Carlos Enrique Saldivar (Perú)

Nos complementamos, se lo dije y ella asintió, con una mirada que irradiaba felicidad.

A los pocos meses de conocernos compramos una residencia. Nuestra convivencia iba de maravilla. Muchas cosas hacían exquisita nuestra relación; el sexo, por ejemplo. Aunque lo practicábamos solo una vez, cada noche. Tatiana me besaba y entre murmullos mencionaba que yo era insaciable, que eso le encantaba. Esta noche se puso lencería roja y me excitó poderosamente. La desvestí con rapidez mientras ella me pasaba la lengua por el rostro y el pecho. Le quité el sostén y lamí sus pezones que se habían erizado y estaban duros. Ese era nuestro rito, ella se dejaba

hacer, yo tomaba la iniciativa. Me pidió que le introdujera mi pene, que fuera cuidadoso, que quería disfrutar cada segundo al máximo. Se quitó el calzón, se recostó sobre la cama. Su piel morena y sus cabellos ondeados complacían mi vista. Se hallaba totalmente desnuda, me recosté sobre ella y la penetré. Me besó y mordí su lengua con fuerza, también sus labios hasta hacerla sangrar. Ella sonreía. De inmediato, mordí sus senos y empecé a comérmelos. Luego seguí con su cuello, sus hombros y brazos. Bajé hacia su vagina y mastiqué, le di la vuelta y arranqué con mis dientes trozos de sus nalgas.

Ella gemía, lanzó un estertor, como si estuviese muriendo. Yo también llegué al orgasmo.

Tuve ganas de atravesar su vientre con mi dentadura, pero no; si lo hacía, lo arruinaría todo.

Satisfecho, me acosté encima del cuerpo destrozado de Tatiana.

Al despertar, la vi. Ella me escrutaba con ternura. Se había regenerado

gracias a los nutrientes que guardaba en su estómago.

Yo alcanzaba la plenitud sexual devorando cuerpos; ella, siendo engullida.

Dos mutantes con tal nivel de compatibilidad no se encuentran por suerte, sino por destino.

Mi muerte en vivo

Por Lucas Berrueto (Argentina)

Escribo esto entre el llanto propio y la sangre ajena. Soy una pelotuda. Le fallé a Fernando. Le fallé como nunca le fallé a nadie. Justo a él, que era mi mundo, que lo sigue siendo. Por eso escribo, porque no tolero que las cosas no hayan salido como él quería. Es mi manera de pedirle disculpas.

El plan era sencillo: él se cortaba el cuello y yo lo transmitía por Facebook. «Mi muerte en vivo» la llamaba con entusiasmo. Hasta se consiguió una navaja de afeitar, de esas que se abren y que casi nadie usa. Me dijo que estaba muy afilada.

Se miró al espejo del baño, me preguntó si yo estaba lista (le respondí que sí), pegó un suspiro fuerte y, en menos de un segundo, se llevó la

mano con la navaja al cuello y se cortó. Yo esperaba ver que la sangre cayera... Pero no, no «cayó», salió hacia delante, cubriendo el espejo en chorros intermitentes. En seguida todo se llenó de sangre (su ropa, el lavatorio, las paredes) y no pude desviar la mirada de semejante escena. Ése fue mi error. Miré con los ojos y no con la pantalla del celular. Por eso, cuando me di cuenta, ya era tarde: la cámara filmaba hacia cualquier parte.

Entonces me miró. Sus ojos... Eran el horror mismo. Tenía las manos en el cuello, completamente rojas. La sangre seguía saliendo por entre sus dedos, aunque en ese momento me pareció que lo hacía con más lentitud, con menos fuerza.

Quiso decir algo, pero no pudo. Un poco de sangre le salió por la boca, haciendo un sonido a gárgara. Estaba muy pálido, de color gris. Y se cayó, golpeándose contra el inodoro. Si no lo había matado el corte, lo hizo la caída. La cabeza se le abrió como si

se tratara de una nuez machacada
contra una mesa. El cerebro se
asomó, muy blanco.

Parecía querer huir de la muerte que
ya había triunfado en el cuerpo.

Ahora escribo, como dije antes,
entre el llanto propio y la sangre
ajena, para compensar lo boluda que

fui. Al final, no filmé nada. Que la
escritura deje, al menos, algún registro
en Facebook, para que la muerte de
Fernando no haya sido en vano.



Maestro del acero

Por Manuel Santamaría Barrios (España)

¡Mi amor, mi señor del acero! En mi silencio contemplo como manejas el cuchillo, un dios de la hoja templada. El acero no es una herramienta, es una extensión de tu ser, una prolongación de tu alma fraguada de cientos de litros de sangre. Tu víctima, tu sacrificio yace indefenso mientras te acercas con paso firme, los restos de otros trabajos condecoran tus ropajes. Yo tu enamorada permanezco impertérrita contemplando tu gracia.

El primer corte separa los tendones del fémur, cambias de herramienta, el estilete es demasiado bueno para ese engendro. ¡El machete! Mi alma se estremece cuando lo esgrimes, un

golpe seco y separas la extremidad. El siguiente paso será abrirle la caja torácica, tu especialidad... vuelta al machete, el primer golpe le produce una hendidura, el segundo rematará. No es que no hubieras podido hacerlo en un solo tajo, pero tú maestro de maestros no quieres que la sangre y las vísceras manchen tu sacrosanto lugar de trabajo. En ese segundo golpe está la clave, tu secreto, tu comunión... la que me hace estremecerme cada vez que vengo a verte.

Te vuelves hacia mí, tu sirviente, la esclava de tu arte. El sudor perla tu rostro, tu delantal es una amalgama de sangre y restos... me miras fijamente y yo me siento una diosa...

—¡Señora quiere dejar de mirarme embobada! Y hace el favor de decirme cuántos filetes de pollo le pongo.

Yo también, mi amor

Por Mar Roca Mercader (España)

Hoy no importa si se enfría la sopa sobre la mesa, o si alguna pelusa traidora se esconde bajo el sofá... ahora mismo sólo me interesa esos ojos aterrados que me miran incrédulos desde ese cuerpo amordazado y maniatado en una silla en mitad de la cocina.

A esta hora debía de estar comenzando su turno de tarde en la cadena de montaje... ja, ja, y la situación va a empeorar. No sé qué pasó en mi cabeza, pero fue como el “clinc” sonoro del microondas, que te indica que ya está calentito tu encargo... yo también supe que estaba lista. Me levanté sigilosa, mientras mi marido me miraba por el rabillo del ojo, acaso intuyó algo, pero

antes de que pudiera reaccionar, le golpeé con toda la fuerza que pude con la sartén donde acababa de freír las pechugas de pollo en la nuca. Me llevó un rato atarlo concienzudamente a la silla, pero basta de cháchara... a trabajar.

Cogí la maza de aplanar los filetes y le di en las rodillas, la sangre se pegó a su pantalón, mientras unas lágrimas de dolor le rodaban mejilla abajo. Antaño también había llorado yo. Me entretuve a arrancarle las uñas de las manos con las tijeras del pescado. ¡Cuántas veces me había reprochado él que no me las cuidaba! Pero sus ahogados chillidos intentaban escapar de la mordaza y decidí retirarla para rematar mi obra, y él consiguió balbucear como un niño aterrado:

—... ¿Por qué?..- vaya pregunta. Miré los azulejos blancos salpicados de gotas de sangre, menuda limpieza me esperaba luego. Sus uñas crujieron bajo mis zapatillas

de estar por casa mientras me desplazaba a coger el cuchillo de sierra del pan. Qué pena de suelo recién fregado por la mañana.

Metí dos dedos en su boca, y saqué su lengua, antes tuve que reventarle un ojo con el tenedor para que me

dejase maniobrar a mis anchas, el “plofff” que escuché me fascinó.

Cariño, ¿para qué quieres tu preciosa lengua?... si jamás pronunció un te quiero en veinte años de matrimonio... y ahora ya nunca lo haría, por supuesto... ji, ji, ji...



Una buena pieza

Por Carlos Enrique Saldivar (Perú)

En la cima de una torre había una habitación donde se hallaba sobre el suelo y muriendo una joven llamada Rapunzel. Su cuero cabelludo estaba sangrante, le habían cortado parte de la piel, huesos y algo del cerebro a machetazos. El dolor la hizo desmayarse; muy pronto fallecería,

debido a la ausencia del rojo líquido, el cual se salía por las venas de su cabeza.

Después de haber trepado a lo alto de la torre, los cazadores de cabelleras se marchaban del lugar montados en sus corceles. Para fortuna suya, alguien les avisó que una doncella se encontraba sola allí y tenía el cabello más largo, dorado y precioso que hubiere existido.

Ellos se felicitaron a sí mismos, llevaban el tesoro consigo y celebrarían al llegar a su aldea.

Coronación

Por Juan Pablo Goñi Capurro

(Argentina)

Victoria dejó atrás las sirenas policiales. La sangre caía de sus rodillas, bañaba la tibia, los zapatones. Sangre del padre Amaro, apuñalado doce veces, el cura que se volvió hombre en el último suspiro, dedicado a besarla. Ya no vestía la falda larga que le cubría del ombligo a los tobillos; se la quitó apenas lo vio yacente, al pie del altar.

Exhibía sin pudor la tanga negra, en su mano el cuchillo asesino.

La música hacía oscilar las cruces en el cementerio. Hacía meses que los guardianes se encerraban en la garita, permitiendo que Áspid y los suyos celebraran sus orgías. Una luna difusa, cortinada por nubes vaporosas, permitía ver trazos bermellones en el

séquito del rey del sur, dueño de almas que compraba por un par de dosis. Almas que sólo el padre Amaro había osado reclamar. Áspid bebía un líquido amarillo, de un botellón plástico, mientras Súper le hacía una mamada. Dos hembras de cabello azul se besaban sobre una lápida blanca y un trío de difícil catalogación se ocupaba de la música. Erbia defecaba en cuclillas sobre una tumba desconocida. A su lado, la sotana del padre. Erbia decidió masturbarse. Su mano se introdujo entre las piernas pero su aullido no fue orgásmico; Victoria le cortó la garganta mientras la mierda le colgaba.

Apuñaló al terceto entre dos metálicos acordes furiosos. Las azuladas notaron un gusto salobre en sus lenguas, antes de comprender que caía de sus frentes. Se separaron, intentaron rodar pero Victoria atacó sus panzas descubiertas, dejándolas en plena agonía. La canción acabó, los aullidos se volvieron audibles. Áspid reaccionó; empujó a Súper. Este cerró

la boca, sorprendido, seccionando el miembro de su líder. Súper se irguió, asqueado, quedando a la altura justa para que Victoria le hundiera el puñal entre los omóplatos. Áspid quiso aprovechar al verla desarmada, pero pisó la sangre que manaba de su

herida. Resbaló y cayó hacia atrás, sobre la cruz de hierro que le atravesó la garganta. Victoria contempló su obra, luego se colocó la sotana, ocultando su desnudez sangrienta. El sur tenía nueva reina, una que nunca se había creído princesa.



Mingham

Por Patricia Mejías Jiménez (Costa Rica)

El color rojo, signo de buen augurio, la indujo a recoger aquel sobre escarlata de la calle. Lian lo abrió en busca de algo valioso para intercambiar por comida. Solo halló una uña y un mechón de cabello negro. Días atrás, y ante la imposibilidad de casarla, sus parientes la expulsaron de la casa para alejar la mala suerte que atraería el estar soltera. Aquejada de ataques desde la niñez, sobrevivía con lo que los transeúntes le daban por lástima. Sin embargo, la fortuna le sonrió: un hombre, surgido de un callejón alledaño, le aseguraba era la elegida como novia para el hijo de una familia honorable.

—Ah, joven y temblorosa doncella, me llamó el señor Song y concertó bodas en el cielo. El linaje de tu

marido te cubrirá y serás parte de su familia —le dijo y la tomó de la mano para conducirla al sitio de la ceremonia. El casamentero le enumeró todas las posesiones que ella iba a obtener desde el tradicional traje de seda roja hasta las peinetas de coral. Al doblar una esquina, la introdujo a una habitación subterránea. En el recinto, había un palanquín nupcial, sirvientes incluso torres de bolas de arroz, pero todo era de papel y, sobre un catafalco, el cuerpo de su futuro marido que, brillante en grasa como cerdo en asador, se descomponía a la espera de una novia.

—Mi señor, ya no estarás solo en la eternidad. Tus padres no estarán deshonrados por que hayas muerto soltero. Por los diez mil yuanes acordados con tu honorable padre, te he traído una novia fresca -y no unos huesos secos- con que perpetuar tu linaje en el cielo—. Y un cuchillo rasgó la garanta de la joven que cayó al suelo desfallecida. Cuando Lian

despertó del sopor, tenía encima el cadáver de su esposo que se movía entre chapoteos dentro de ella. Los enormes dientes, despejados por el rictus mortuorio, se entrechocaban con su boca en un beso. Intentó

gritar, pero los gritos, inaudibles, fluían junto a la sangre por la herida de la garganta. Quiso separarlo, pero solo consiguió romper el pene en su interior, derramando la hedionda simiente que consumó el matrimonio.



El Hombre Vitruvio

Por Dan Aragonz —seud.— (Chile)

“La única fotografía clara conseguida del accidente de Alan Marx. Quedará en la historia de la pintura, como la prueba irrefutable de los límites que debe tener la simbiosis Locura-Arte, en una sociedad enferma como la nuestra”.

Luca McDorman Psiquiatra y crítico de arte.

Aunque podía ver las nubes por la ventanilla, no se sentía nervioso. O por lo menos eso se dice.

Los ganchos de aluminio incrustados en sus brazos y piernas, que en teoría soportarían su peso al caer por la compuerta bajo sus pies, cuando el cronometro llegara a cero, tampoco lo incomodaban.

Como buen pintor que calcula sus trazos, también se preocupó que la

experiencia, con la que quería conseguir un cuadro nunca antes visto por la humanidad. No defraudara a los cientos de miles de seguidores que gracias a la tecnología había acumulado. Quienes como en una epidemia. Comenzaron a imitarlo, sentenciando a la fotografía captada como “El hombre Vitruvio”

Cuando el cronometro por fin llegó a cero. Se dice que cerró los ojos y solo se dejó llevar por el zarpazo de viento que penetró la avioneta y lo arrastró como un pequeño ratón en su morada, víctima de las garras de su peor enemigo.

Los ganchos afilados no comenzaron a desgarrar su piel hasta que las cadenas se tensaron del todo. Lo que le permitió adoptar la figura de Da Vinci antes de la tragedia.

Consiguiendo por segundos su objetivo.

Múltiples manchas rojizas sobre el telar del firmamento, entre blanco, rojo y un azul profundo, concluían su obra esa fatídica tarde de domingo.

Quedando en la memoria del arte solo como una fotografía maldita.

El espectáculo no fue grotesco al principio, sino prolífico. Justo como lo había planeado.

Pero se le fue de las manos y las cadenas lo cortaron en pedazos. Provocando que sus restos llovieran en pequeñas partes amorfas bañadas de sangre y cayeran sobre gente transitando por la calle, sin que se enteraran que sucedía.

Rápidamente su acto se convirtió en la moda de las nuevas generaciones; Saltar desde los aires sin anestesia, para sentir a la verdadera muerte ante una calmada y aburrida sociedad.

Todo esto obviamente. Ante la lente desenfocada de una cámara de video de algún usuario.

Para poder subirlo a algún sitio donde poder cobrar dinero por el tributo a quien había reinventado al hombre Vitruvio.

Rewind

Por Iván Mayayo Martínez (España)

Manchas rojo brillante, de formas caprichosas, cubren paredes y suelo de la pequeña habitación. El androide centra toda su atención en una sanguinolenta masa de carne, atada a la mesa de operaciones, mientras cada tajo de su bisturí, subiendo y bajando repetidamente, es acompañado por el *Lacrimosa* de Mozart, un pequeño placer culpable en tiempos de guerra. Como en un truco de magia las salpicaduras parecen despegarse, saltar en un baile imposible y regresar al cuerpo que progresivamente va recuperando su forma humana. Las heridas, ávidos labios carmesíes, se cierran en una mueca coqueta que, aspirando por una pajita invisible, atrae la sangre. Entre sacudidas los músculos expuestos, convertidos en grandes esponjas rosadas, se contraen

absorbiendo la espesa sopa rojiza que los baña, revelando un perfecto atlas anatómico.

Caminando de espaldas, el autómeta deja el bisturí sobre la mesa auxiliar y recoge la piel, primorosamente doblada. Como si fuera un sudario y con movimientos delicados pese a las violentas convulsiones, la extiende sobre la cara, soldándola sobre el tejido muscular con un cuchillo curvo. Paciente, la despliega sobre senos, brazos, vientre, piernas, hasta llegar a la planta de los pies. La sangre se retrae bajo la hipodermis mostrando el cuerpo desnudo de una hembra humana que poco a poco deja de agitarse.

El androide vuelve a reproducir y a rebobinar la grabación varias veces en su mente digital, hasta quedar satisfecho. Se aparta de la mesa y habla en voz alta.

—Conclusiones del estudio, nombre en clave *Psyche*, desarrollado en la prisión militar B-539. Tras analizar cientos de sujetos no puedo

determinar, a ciencia cierta, la existencia del alma humana. Infiero que se trata de un error provocado por archivos mal compilados,

remanentes de una versión anterior. Si alguna vez la humanidad tuvo alma hoy en día no es más que un "bug"



Testigo

Por Dolo Espinosa —seud.— (España)

Yo lo vi todo. Yo presencié aquel atroz crimen.

Estuve presente cuando
la dejó inconsciente.

Contemplé, inmóvil,
como la ataba a la
cama y aguardaba su
vuelta a la consciencia.

Fui testigo de cada paso
de la tortura a la que la
sometió.

Podría relatar, con
detalle, todo el horrible
proceso.

Cómo llenó su piel de
cortes largos y lentos.

Cómo saboreó la sangre que brotaba de sus heridas.

Cómo cortó sus senos hasta casi separarlos del cuerpo.

Cómo abrió su estómago y hundió sus manos en sus palpitantes entrañas.

Sí, yo lo vi todo, estuve presente hasta el final.



Vi la sangre brotar a borbotones de su boca.

Vi sus lágrimas caer mezcladas con mocos, babas y bilis.

Presencí cómo se le escapaba la vida, y estoy segura de que recibió con alivio el frío abrazo de la muerte.

Fui testigo inmóvil e inerte de la crueldad del asesino.

Lo contemplé todo sin hacer nada.

No porque no quisiera.

No por cobardía.

La habría ayudado si hubiera podido, sólo por ahorrarme aquel horror.

El mismo horror que yo había pasado escasos minutos antes, pero... ¿Qué ayuda puede ofrecer un cadáver?

La bestia arcaica

Por José Ángel Conde (España)

La muerte del diplodocus alimenta vicios cibernéticos.

El niño busca su neanderthal interior
esnifando bolsas de
pegamento.

Todos estamos hechos con
su fuego,

todos podemos abrir las
fauces del dragón,

todos tenemos dentro su
aliento emocional.

El odio viaja enmascarado
en leyes

y la televisión te muestra
que nadie tiene nada que
mostrar,

porque aquí no hay nadie
que inicie el sendero de las tripas.

Los neumáticos carecen de melancolía.

Colmillos y garras antediluvianos que revientan tus vísceras
sabiendo que quieren salir



pero sin saber si podrás dominarlos.

El miedo, esa ametralladora imaginaria.

Puedes ver sus ojos satánicos con el fuelle de la poesía,

con la música que pinta el espacio-tiempo,

con las llaves líquidas de arco iris.

Crees que en los centros de concentración comercial

podrás gasearla con la vacuidad.

No, pelele, no;

ya están haciendo nudos con tus venas

que tiran de tu razón.

Mares de ideas y sensaciones te atraviesan,

botas de conceptos aplastan tu cerebro asfaltado...

y viene ella.

Ella, su amante,

con su olor a hierba quemada y un cuerpo vegetal

que te toca como el espíritu de un suave helecho,

pero que al acercarse es carne

y su respiración es sudor.

Su caricia es eléctrica

y con ella pinta en tu rapado cuerpo

las runas que son palabras del Ser,

cuyo rostro dibuja en ti,

sin que puedas verlo.

Es el trabajo del maestro de los dragones
y emuláis su vuelo
en el sagrado baile que ejecutáis desnudos.
Luego el beso en la boca de la Bestia,
la lengua vital,
fluida como un feto naciendo,
convertida luego en navaja.
Todos los colores y luces que nunca nadie ha visto.
Nadando en un mar de sangre.
Tu cuerpo es un abrigo de cuero
que ella se viste dulcemente.
Ahora tu mano es una garra.
Ya no hay miedo.

Jörg Buttgereit, más allá del gore

Por José Ángel Conde (España)

Auténtico estandarte del cine de los circuitos *underground* y de la más militante serie B, la controvertida filmografía de este outsider alemán es un claro ejemplo de espíritu transgresor y provocador. Un cine casi marginal, de escasa distribución, aunque con gran número de seguidores. Decididamente no apto para todos los estómagos, y, sin embargo, más emparentado con la tradición de autor europea que con los cánones típicos del gore de explotación.

La estética del "arte abyecto"

Devorador de cine de terror, el berlinés, padre del ultragore alemán, muestra ya desde sus primeros trabajos (Mein papi (1981), un seguimiento cámara oculta de su padre, o Hot love (1985)) un doble interés por la

escatología y la experimentación de tono más enfermizo. Tal afán le emparenta con el llamado "arte abyecto", término estético definido por la teórica Julia Kristeva en su ensayo Poderes de la perversión.

Lo "abyecto" se refiere aquí a los procesos naturales tradicionalmente obviados por la estética oficial, relacionados directamente con los fluidos nauseabundos y otra serie de tabús referentes al cuerpo humano. Así, existe una serie de artistas que recurren a la utilización de humores corporales o incluso de cadáveres y cuerpos mutilados para la realización de sus obras. La fotografía freak de Joel



Peter Witkin y Cindy Sherman, o las esculturas realizadas con cadáveres plastificados de Gunter Von Hagens son ejemplos de esta estética que pretende ir más allá de los límites clásicos del gusto y la expresión artísticas.

En el caso de Buttgereit estaríamos ante un auténtico cine de autor también en el sentido más físico. La filosofía del vídeo doméstico, en pleno boom de los 80, del "hágalo usted mismo", le lleva al extremo de dominar casi todos los procesos de producción, desde el guion y la realización, hasta el montaje, la escenografía y los efectos especiales. No en vano, sus películas tienen mucho de videoarte.

Nekromantik y el amor por la muerte

Nekromantik (1987), prohibida en muchos países, es una obra de culto y la película manifiesto de Jörg Buttgereit. Con un tema tan incómodo y poco tratado como el de la necrofilia, entra dentro del terreno de los filmes de arte y ensayo con su estética sucia y su minimalismo extremo, emparentado con el cine maldito de Paul Morrissey, aunque también con un cierto aire de cine mudo. El gusto por lo bizarro y lo explícito de sus escenas, de clara vocación snuff, se conjugan con un romanticismo perverso que cuestiona el sentido clásico de belleza y los caminos sexuales ortodoxos.

En el terreno conceptual, Buttgereit expone un ferviente interés, casi amor, por el tema de la muerte, que será aún más evidente en su segundo largo, El rey de la muerte (1989).



En su obra más experimental, un cuasi-documental en episodios, propone diferentes reflexiones sobre diversos aspectos de la necrosis, como son el suicidio, el asesinato, los accidentes o la tortura. Todo ello jugando constantemente con las posibilidades expresivas del montaje y apoyándose en la estética degradada del vídeo.

Manierismo y escatología *Nekromantik 2* (1991), tan polémica o más que su predecesora, será una secuela superior en cuanto a sus hallazgos estéticos. El berlinés comienza un manierismo formal que refina la escatología hasta extremos malsanos, ahondando aún más si cabe en la dimensión sentimental de la historia para subvertir del todo la estabilidad moral de cualquier espectador.

Buttgereit se empeña en provocar con sus imágenes una autopsia de nuestra percepción que remueve por dentro nuestra visión del mundo, planteándonos la muerte y el horror que la rodea como una de las "bellas artes".

Yendo más allá en el terreno de esta provocación necrófila está su último largometraje, *Schramm* (1993). La introspección psicológica en la mente de un sociópata sexual dará como resultado un filme difícil y surrealista, un delirio de imágenes enfermizas e inconexas que se erigen de nuevo como una violación de nuestros sentidos. Con un sentido iconoclasta punk, aplastante y grotesco, horror y belleza van de la mano en un todo indisoluble, sin concesiones ni respiro.

Un legado alternativo más allá del gore

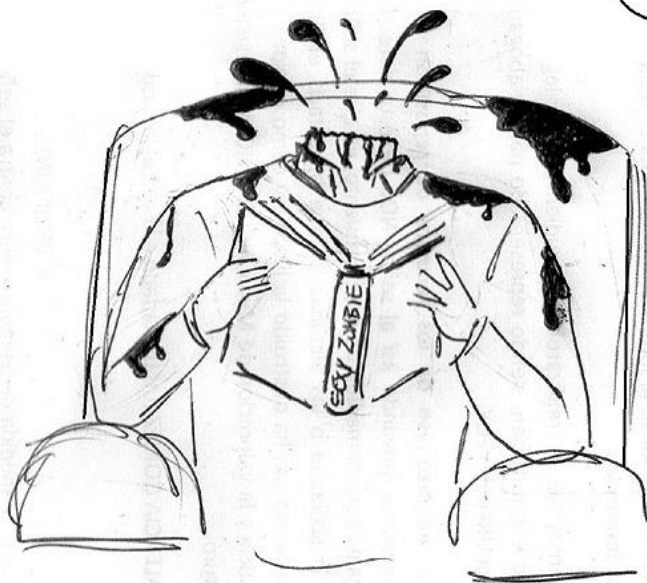


Actualmente dedicado al documental, la televisión (en su haber un capítulo de Rex) y el videoclip, así como ocasionalmente a los efectos especiales (El condón asesino) e incluso el comic, bastan estos pocos títulos para verificar una incómoda parcela de posmodernidad dentro del cine europeo. El cine de Buttgereit, y en especial su saga Nekromantik, sigue siendo referencia de culto dentro de los circuitos más alternativos y malditos. Un plato de consumo nada tradicional tanto para los paladares más freak como para los que le piden algo más al gore que la consabida exhibición de charcutería.

SPIATTERPUNK

Por Ariel Carlos Delgado

¿Y esa novela splatterpunk es tan terrible como dicen, querido?



AC 2017.

Novelas:

Cenizas

Autor: Juan de Dios Garduño

Editorial: Palabras de Agua

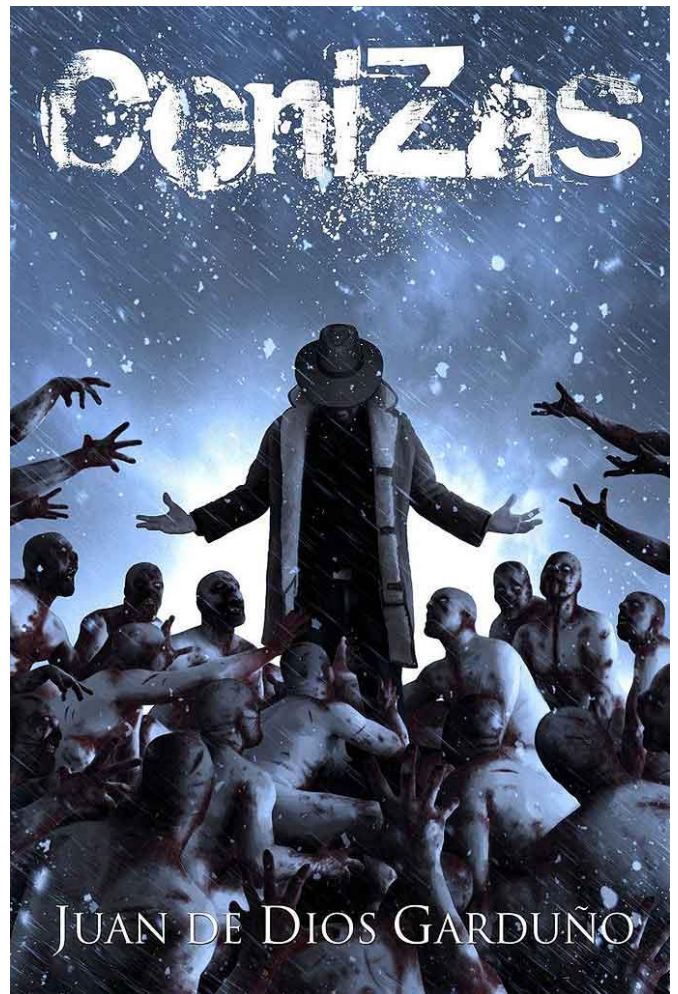
Sinopsis: Tras una década de relativa tranquilidad, un asesinato horroriza a los habitantes de Villa Salvación. Con el mundo muerto y sumido en frío y cenizas, Peter y Ketty no solo tendrán que hacer frente al terrible crimen: los albinos han regresado y no vienen solos.

Sobre el autor:

Nació en Sevilla en 1980. En 2010 publicó su novela *Y pese a todo....* Vaca Films, productora de *Celda 211*, la llevó al cine con coproducción

estadounidense, dirección de Miguel Ángel Vivas (*Secuestrados*, 2011) y actores de Hollywood de la talla de Matthew Fox (*Perdidos*) y Jeffrey Donovan (*El intercambio*) y la española Clara Lago.

La novela también obtuvo el premio Noche 2011 como mejor novela de terror española. Garduño ha publicado, además, *El hijo del Mississippi* (2016), *El arte sombrío* (2013) y *El camino de baldosas amarillas* (2012).



Asimismo, ha escrito guiones de cortometrajes finalistas en el Festival de Sitges, el Festival Internacional de Cine Fantástico de París o en el WorldFest de Houston.

<http://palabrasdeaguaeditorial.com/>

info@palabrasdeagua.com

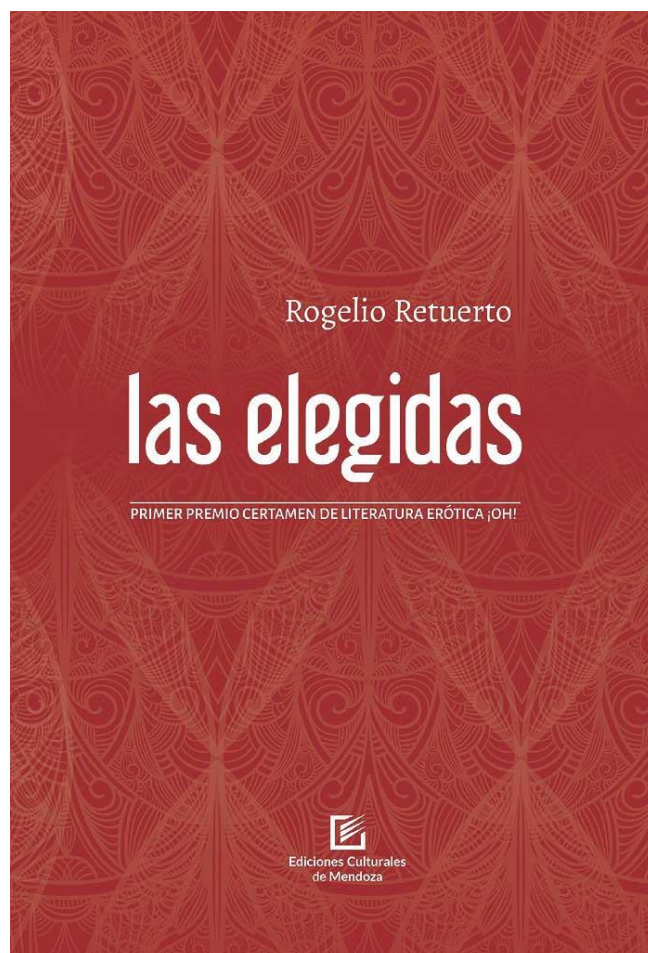
Facebook: <https://www.facebook.com/EditorialPalabrasDeAgua/>

Twitter: @PalabrasDeAgua1

Las elegidas

Autor: Rogelio Oscar Retuerto

Sinopsis: Una joven médica es la única sobreviviente de una masacre en una quinta de Exdespierta herida y ultrajada en un albergue transitorio del barrio de Once. Ualtación de la Cruz. Una joven estudiante despierta rodeada de cadáveres mutilados en una fiesta electrónica en Rosario ¿Qué las une? Las tres son homo sapiens féminas genéticamente perfectas. Alguien las busca, las escoge, las elige. Alguien procura inducir el perfeccionamiento de la especie humana usando sus cuerpos. Alguien intentará detenerlo y para ello procurará detener el curso de los embarazos que pueden llegar a cambiar el rumbo de la humanidad. Una historia de sexo, terror y manipulación genética que los llevará a



través de una huida desesperada por el norte argentino en busca de la supervivencia de una nueva especie. Policías provinciales corrompidas, mafias enquistadas en las instituciones del Estado, todo el engranaje del establishment mafioso se pondrá en marcha para aniquilar la simiente que puede subvertir el orden social de nuestro planeta. Novela ganadora del Certamen Nacional de Literatura Erótica 2016.

Dijo el jurado:

"Novela crossover que maneja la trama en base a lo sexual. Hay erotismo, ciencia ficción, drama, suspenso y gore. De ritmo suelto y envolvente, mantiene al hilo al lector. De lenguaje acertado y actual, refleja, de cierta manera, adónde se orienta la literatura joven de género, transitando la segunda década del siglo"

Sobre el autor:

Rogelio Oscar Retuerto (Argentina) escritor de relatos de terror, fantasía y ciencia ficción y director de la revista Cruz Diablo. El año pasado obtuve el primer premio del Certamen Nacional de Literatura Erótica con mi novela de horror erótico Las elegidas.

Revistas:

Revista Cruz Diablo N° 5

Cruz Diablo Staff:

Director: Rogelio Osca Retuerto

Editora: Natalia Cáceres

Equipo Editorial: Natalia Cáceres, Marcelo Adrian Lillo.

Arte de tapa e ilustraciones: Gastón Barticevic

SUMARIO

4 / Editorial por Rogelio Oscar Retuerto

6 / “Mujer Loca” por Lore Morena (Arg.)

15 / “Intenta borrar esto” por Rubén Riso (Arg.)

19 / “Tragas los que masticas” por Iván W. Tovar (Colombia)

24 / “La paradoja palestina” por Daniel Gonzales Chavez (C. Rica)

29 / “Sexy lover” por Alfonso Padilla (Mex)

32 / “El incendio de la tarde” por Rogelio Oscar Retuerto (Arg.)

Revista Planetas Prohibidos N° 14

Portada: Angelo Donatti

-Editorial (William E. Fleming)

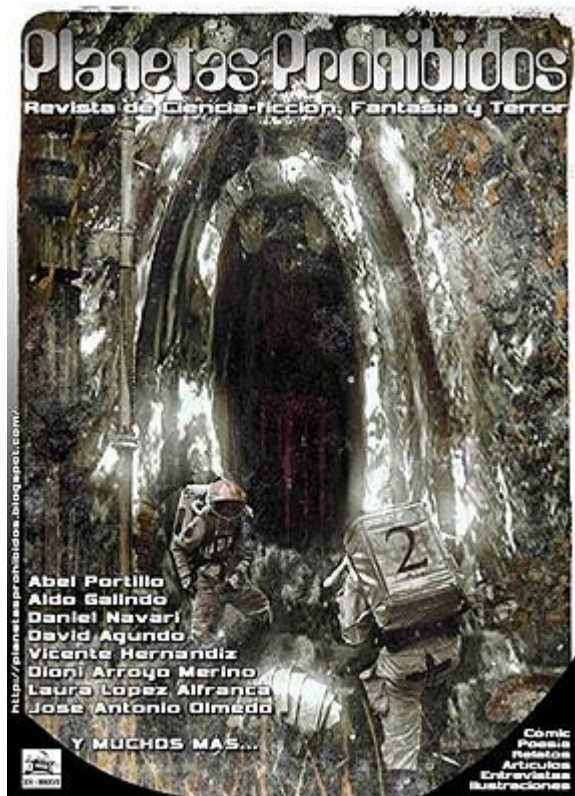
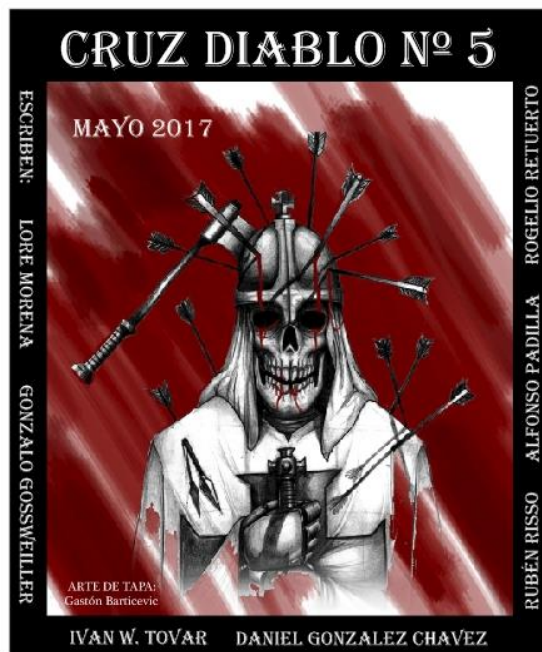
-Lee las cláusulas (Dioni ArroyoMerino)

-Dilatación Temporal (Aldo Galindo/Ángel García)

-Mariposa Roja (Laura López/Abel Portillo)

-Onironautas (Daniel Navari/David Agundo)

-Artículo: Herederos de Cthulhu (José



Antonio Olmedo López-Amor)

-Me conecté a Bulbar el Sanguinario (Javier Sermanz/Karol Scandiu)

-Y ahora, ¿qué hacemos?/Anoche medité (Vicente Hernández)

-La juventud de Mamá Pulpa (Maximiliano E. Giménez)

-En los confines de la ciencia ficción (Daniel Benítez)

-Artículo: NGC3660 (Pily Barba)

-Cómics: /Fraga Cómics

-Poesía: J. Javier Arnau

-Reseña cinematográfica: un monstruo viene a verme (José Antonio Olmedo López-Amor)

<http://planetasprohibidos.blogspot.com/2017/09/planetas-prohibidos-14.html>

Antologías:

El futuro es ahora

Autor: VV.AA.

Sinopsis: Relatos que componen esta antología se deslizan entre lo más clásico y cotidiano de la ciencia ficción hasta los confines más lejanos.

Podréis leer historias al más puro estilo «space opera», viajes en el tiempo con unos resultados insospechados, el fin de la civilización humana con consecuencias inimaginables o la lucha contra el invasor del espacio. Robots, implantes cerebrales, un pasajero no deseado y una misteriosa playa...

Déjate llevar por cada una de estas y otras historias que homenajean a los ochenta más puros.

«Ángel exterminador» por Rafael Marín.

«El intruso fantasma» por Ramón San Miguel.

«Al quebrarse la eternidad» por Vicente Hernández.

«Amanecer en la playa» por Ángel Torres Quesada.

«El enterrador» por J. Javier Arnau.

«No significa nada» por Anika Lillo.

«Amarga primavera» por Dioni Arroyo.

«Jaque mate» por Pily Barba.

«Con dados cargados» por Rodolfo Martínez.

«Cuestión de circuitos» por Laura López Alfranca.

«Atardecer en la playa» por Ángel Torres Quesada.

«Harim no podía llorar» por Alfredo Álamo.

«Christine, segunda opción» por Carlos M. Federici.

«Todo lo que un hombre pueda imaginar» por Juan Miguel Aguilera.

«Cromatóforo» por León Arsenal.

«Anochecer en la playa» por Ángel Torres Quesada.



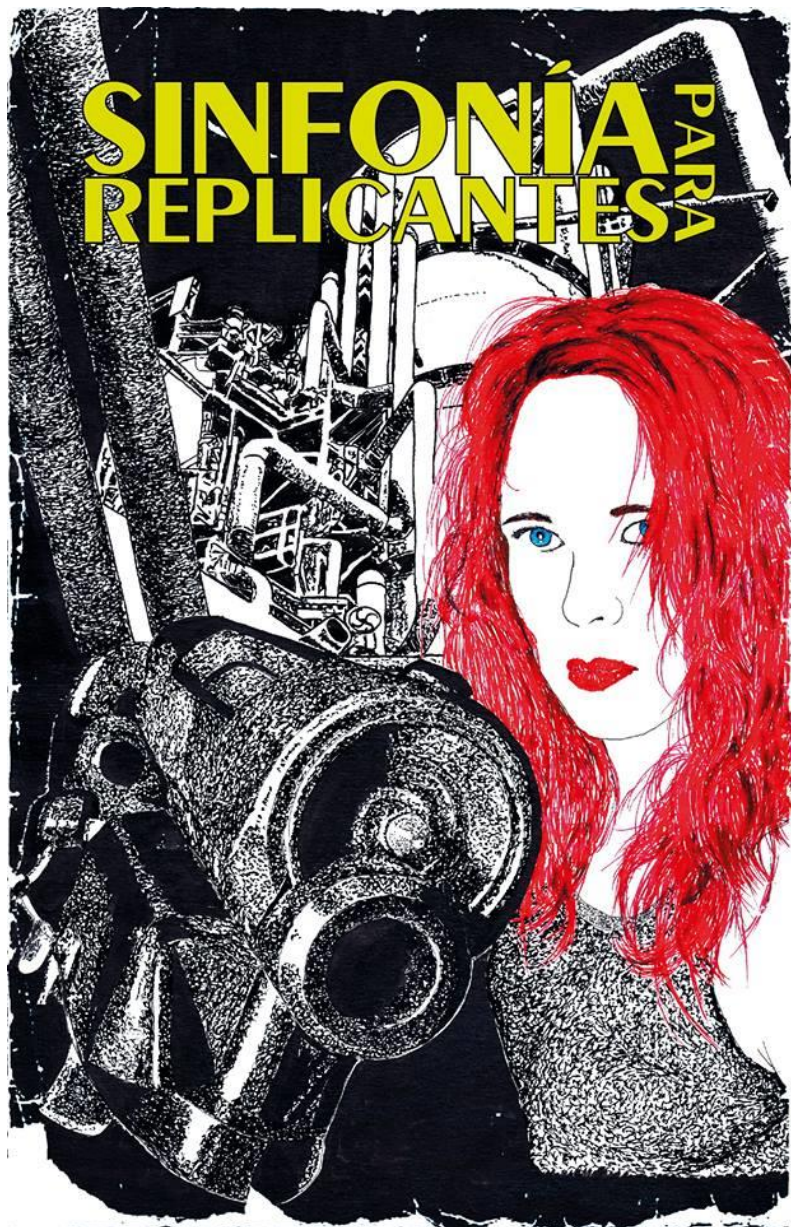
Sinfonía para replicantes

Autor: VV.AA.

«Sinfonía para replicantes», una antología en la que 14 autores nos presentan quince relatos de ciencia ficción,

a veces fusionados con otros géneros que consideramos hermanos (fantasía, terror).

Autores más o menos conocidos, algunos con obras ya publicadas, otros con menos visibilidad en este mundillo, nos traen relatos que, en las condiciones actuales de conocimiento y técnica, es difícil que suceda en nuestra sociedad tal y como la conocemos; una literatura que engloba muchas temáticas, y al mismo tiempo podemos decir que también forma parte de algo mayor, como puede ser el género



Fantástico... es decir, de auténtica ciencia ficción. James Crawford Publishing homenajea al clásico pulp de ciencia ficción con estas historias que deleitarán a aquellos aficionados a Asimov, Clarke, Ellison... Entre las páginas podrás encontrar una campaña militar por la colonización, el inicio de una invasión alienígena, el viaje de regreso de una nave desde lo desconocido, o extrañas

sensaciones en una nave espacial infestada de... te dejamos que lo descubras por ti mismo. Abre las páginas de este volumen y disfruta.

Los autores de esta antología son:

- CONCIERTO DE CUERDA EN RE MENOR Álvaro de la Riva
Hengstenberg
- LA NOCHE DE LOS GOLEMS PRIÁPICOS Ana Morán Infiesta
- HEIL RÜHMLICH Miguel Chamizo
- EL FILÓSOFO Y EL ANDROIDE Axel A. Giaroli
- SABOTAJE Lorena Hache
- HURONES Jorge del Oro Aragunde
- LÍNEA DE LUZ Toni R. Pons
- LA NAVE Carlos Arnau / J. Javier Arnau
- CUANDO EL CIELO SE AGRIETÓ Edgar Segá
- SIEMPRE HE SIDO HELEN Daniel Gutiérrez
- ¡MALDITA CARROÑA! Beatriz T. Sánchez
- VIAJE DE REGRESO Tony Jiménez
- LA ÚLTIMA ADVERTENCIA Yersey Owen
- LA FLOR DE LA PEREZA Miguel Chamizo
- EL ESCUADRÓN L-201 Edgar Segá

Sobre Escritores e Ilustradores:

Directores:

Acevedo Esplugas, Ricardo (Ciudad de La Habana, 1969) poeta, antologador, editor y escritor de Ciencia ficción cubana. Graduado en Construcción Naval y Civil, realizó estudios de periodismo, marketing y publicidad y ejerció de profesor en construcción civil en el Palacio de Pioneros Ernesto Guevara de La Habana. Actualmente reside en España. Su trayectoria literaria incluye haber formado parte de los siguientes talleres literarios: Óscar Hurtado, Negro Hueco, Taller literario Leonor Pérez Cabrera y Espiral. Ha sido miembro del Grupo de Creación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Pertenece al staff de la revista *Amazing Stories*

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón de la Plana, España, 1963) Ceramista, fotógrafa e ilustradora. Lleva escribiendo desde niña, tiene publicadas obras en páginas web, revistas digitales y blogs (*Revista Red Ciencia Ficción*, *Axxón*, *NGC3660*, *Portal Cifi*, *Revista Digital miNatura*, *Breves no tan breves*, *Químicamente impuro*, *Ráfagas parpadeos*,

Letras para soñar, *Predicado.com*, *La Gran Calabaza*, *Cuentanet*, *Blog Contemos cuentos*, *El libro de Monelle*, *365 contes*, etc.). Ha escrito bajo el seudónimo de *Monelle*.

Actualmente gestiona varios blogs, dos de ellos relacionados con la *Revista Digital miNatura* que co—dirige con su esposo Ricardo Acevedo, publicación especializada en microcuento y cuento breve del género fantástico.

Ha sido finalista de algunos certámenes de relato breve y microcuento: las dos primeras ediciones del concurso anual *Grupo Búho*; en ambas ediciones del certamen de cuento fantástico *Letras para soñar*; *I Certamen de relato corto de terror el niño cuadrado*; *Certamen Literatura móvil 2010*, *Revista Eñe*. Ha ejercido de jurado en concursos tanto literarios como de cerámica, e impartiendo talleres de fotografía, cerámica y literarios.

Editor:

Acevedo Esplugas, Ricardo (Ciudad de La Habana, 1969) *Ver Directores.*

Escritores:

Antokoletz Huerta, Daniel (Buenos Aires, Argentina, 1964) comenzó a escribir desde muy joven y ha obtenido varios galardones tanto a nivel local como nacional. Entre los principales se encuentran el Primer Premio del certamen "Cuentos para Niños", del Consejo Argentino de Mujeres Israelitas de la Argentina, en 1993, y, en ese mismo año, la Primera Mención del Premio "Más Allá" del Círculo Argentino de Ciencia Ficción y Fantasía por su cuento breve "La sentencia". Sus narraciones fantásticas y de terror se han publicado en diversos diarios, revistas y antologías, entre los que deben señalarse los que fueron seleccionados para Cuentos de la Abadía de Carfax, historias contemporáneas de horror y fantasía (2005), Grageas 2 (2010), Grageas 3 (2014), Minimalismos (2015) y Espacio Austral (2016). Ediciones Sinergia anuncia la publicación de su novela *Contrafuturo* para 2016. Trabaja bioingeniería y en investigación tecnológica relacionada con robótica y sistemas.

Berruezo, Lucas (Buenos Aires, Argentina, 1982) es licenciado en Letras (UBA), docente y escritor.

Prologó las antologías de cuentos fantásticos y de horror *Mundos entinieblas* (Galmort, 2008 y 2009) y participó, junto a escritores como Alberto Laiseca, Luis Mey y Liliana Bodoc, en *Haikus Bilardo* (Muerde Muertos, 2014) de Fernando Figueras y José María Marcos. Sus cuentos y artículos circulan por la web en distintas revistas, como *Insomnia* y *Axxón*. Gestiona *El lugar de lo fantástico*, espacio dedicado a la literatura y el cine de terror. En lo que va de 2015, *Muerde Muertos* publicó su primera novela *Los hombres malos usan sombrero* (que es parte del seminario de grado sobre Escritura Creativa que Elsa Drucaroff dictará en la Universidad de Filosofía y Letras de la UBA) y su cuento "Esperando a Matías" fue incluido en el libro *Mala sangre*, una antología de terror con relatos de nuevos escritores argentinos dirigida por Narciso Rossi para la colección *Pelos de punta*.

Caballero Álvarez, Mari Carmen (España, 56 años de edad) He publicado en papel

diversos microcuentos incluidos en antologías de VV.AA, al resultar seleccionada en los correspondientes certámenes: Bioaxioma (Cachitos de Amor II, ACEN), Esmeralda (Bocados Sabrosos II, ACEN) y Estímulos (Bocados Sabrosos III). Tu Nombre (Cachitos de Amor III). Igualdad (Bocados Sabrosos IV) Una noche cualquiera (Cachitos de amor IV) Doble personalidad (ACEN: Bocados sabrosos V) Vibraciones (ACEN: Cachitos de amor V)

Actualmente publico microrrelatos en el reto mensual: 5 líneas, de la página Las Palabras Soñadas, promovido desde el blog literario de Adella Brac: Algo pasó, Fidelidades infieles, Maquinación mortal, Un instante abierto, Un jarrón y un rosal. Receta sentimental, Una tarde en el parque, Regreso letal, Fantasía, Te busqué, te busco... ¿te encontraré?, Funeral folklórico, Esquela para otro mundo, Dicotomía, Espionaje y contraespionaje, Agotada Gaia, Pudo ser perfecto, Caleidoscopio, El circuito cerrado del destino, Doble chispazo (licorero y eléctrico), El de la guadaña, La boda y el funeral, Rojo pasión, rojo fuego, rojo sangre, Escapismo, El

rescate de Lucifer, Alma máter, No hay consenso, Un anhelo partido en dos...

Colaboradora habitual de la revista digital Minatura. En ella aparecen los siguientes cuentos y artículos míos: Steampa (Steampunk), Muerto de Miedo (Stephen king), Rumbo a Gaia (Isaac Asimov), Endofobia (Fobias), Petrolibros (Ray B. Douglas), A tiza Atiza (Vampiros). Operación: Caliente (Spy Fi). Tándem (Cosmogonías) La mirada escarlata (Diablo). Periplo: El tiempo (H.G. Wells). Contacto con tacto (Paleocontacto).

Artículos:

Licantrosapiencia... ¡Viva la Ciencia! (Licantropía y otras transformaciones). Sin Colorantes ni Conservantes (dossier inmortalidad). Luces y Sombras (Área 51). Prototipos, Precuelas y Secuelas (Serie B). De lo normal, lo anormal y lo paranormal (Fenómenos paranormales). Una pica en Flandes, (Space western). El multiverse, weird fiction (Weird Fiction). La bifurcación internet (Deep Web).

En el XI Certamen Internacional de Microcuento Fantástico 2013 de MiNatura he

sido finalista con el relato Las Tres Sombras del Diablo (publicado en el dossier especial Certamen de Narrativa 2013) Otra selección ha sido la del Concurso Fantásticos 12 a cargo de la librería Argot, en el libro La Parca de Venus aparece seleccionado mi cuento: Hermoso. Y en el libro compacto de los dos certámenes 2014—2015, Paternidad responsable o el hilo de la vida, también a cargo de Argot y la Universidad Jaime I de Castellón, aparecen publicados en papel dos cuentos míos: Ucronía (2014) y El factor comunicación (2015).

<http://labuhardilladelencanto.blogspot.com.es/>

Candelaria Zarate, M^a. Del Socorro (México, 38 años) Coordinadora de Programa académico de San Luis de Potosí. Ha colaborado en diferentes números de la Revista digital miNaturA.

Conde, José Ángel (Madrid, España, 1976) nace en Madrid (España) Licenciado en Comunicación Audiovisual trabaja sobre todo en televisión desde 1997, así como de diseñador e ilustrador freelance entre España y Alemania.

Dentro del campo literario ha sido finalista en varios concursos literarios (Realismo sucio.

Homenaje a Charles Bukowski (2013), Aenigma (2007) y Versos de la Torre del Reloj (2011)) y ha formado parte de varias antologías (Des-amor (Groenlandia), Realismo sucio (ArtGerust), El tamaño del tiempo (Anroart)), además de colaborar con sus poemas, relatos e ilustraciones en publicaciones como Groenlandia, Nictofilia, Ultratumba o Serial Killer Magazine.

Es autor de las novelas Hela (Triskel Ediciones) y Pleamar (El Barco Ebrio), así como de los poemarios digitales Fiebres galantes (Shibolet) y Feto oscuro (Groenlandia). También mantiene el blog literario Negromancia.

Dan Aragonz —seud.— (Chile) escritor amateur. Sus textos han aparecido en diferentes antologías y publicaciones.

Dolo Espinosa —seud.— (España) Ha escrito varios relatos publicado en la Revista Cultural Anual La Tregua. Microrrelato publicado en la Antología A contrarreloj II de la

Editorial Hipalage. Microrrelato publicado en la Antología Cuentos para sonreír de la Editorial Hipalage. Relato publicado en el libro *Atmósferas, 100 relatos para el mundo.*

Microrrelato publicado en la Antología *Más cuentos para sonreír* de la Editorial Hipalage. Finalista del I Concurso Literario de Cuento Tradicional Infantil no sexista convocado por la Mancomunidad Zona Centro de Extremadura con el cuento: *Un cuento intrascendente* y publicado en el libro *I Concurso de Cuentos Reescritos con Perspectiva de Género.* Finalista Certamen Antología Narrativa Corta de "L.V.D.L.P.E.I." (La Voz de la Palabra Escrita Internacional) con el relato: *Segismundo*, publicado en el libro *I Antología de Narrativa Corta Hispanoamericana.* Microrrelato publicado en la Antología *¡Libérate hasta de ti!* de la Editorial Hipalage. Relato publicado en *El Tintero* de la Editorial Atlantis. Microrrelato publicado en *Gigantes de Liliput* de la Editorial Atlantis. Cuento infantil publicado en el libro *Te puede pasar a ti.*

Varios cuentos infantiles publicados en *La nave de los libros* de 3^º Educación Primaria, Editorial Santillana. Varios cuentos infantiles

publicados en *La nave de los libros* de 4^º Educación Primaria, Editorial Santillana. Relato incluido en la antología *400 palabras*, una ficción de la Editorial Letradepalo.

Folguera, Xuan (España, 42 años de edad)

Como el resto de placentas negras, nació en Avilés (Asturias), una de las ciudades más contaminadas de Europa. Quizá de ahí proviene su afición a los relatos fantásticos que ha publicado en diversas antologías como *Calabazas en el trastero*, *Carne Nueva*, *Horror Hispano* o *Telerrealidad*.

Fontanarrosa, Sebastián Ariel (Buenos Aires) escritor de cuentos, microcuentos y novelas en género fantástico y terror.

Colaborador en *Revista Minatura* n125, 126, 127 y 128 Colaborador en *Revista Avalon* enigmas y misterios. Guionista de historieta propia "Filosofía Pediculosa". Creador de "T —Imagino Leyendo" Blog literario. "Juan", (Justicia Anónima), obra premiada con mención honorífica y publicación de 3000 ejemplares por editorial Argentina Zona.

Misma obra seleccionada por editorial *Novel Arte* para integrar su antología. "Una fosa"

obra premiada con mención especial por autor meritorio en certamen de la editorial Décima Musa, más otras obras en narrativa breve seleccionadas en diversos concursos internacionales.

Cuento con tres novelas inéditas y un catálogo de más de treinta cuentos.

Galán Ruíz, Diego (España) Hasta el momento he publicado la novela El fin de Internet con Ediciones Atlantis, uno de mis relatos forma parte de la antología Cataluña: Golpe a la violencia de género, microrrelatos en las antologías CACHITOS DE AMOR II y III, PORCIONES DEL ALMA, ERASE UNA VEZ UN MICROCUENTO, BOCADOS SABROSOS III y IV, PLUMA, TINTA Y PAPEL II y 80 MICRORRELATOS MAS, Ediciones, Javisa ha publicado 4 de mis relatos en su página web como Diego Ruiz Martínez mi pseudónimo: EL EXTRAÑO, LA LIBERTAD, EL ANGEL DE LA GUARDA Y EL CASTIGO, he colaborado con algunos relatos en la revista digital miNatura número 125, 126, 128, 129, 131, 132, 133, 134, 136, 137, 139 y 140, en la página Lectures d'ailleurs el relato EL EXTRAÑO ha sido publicado traducido al francés junto a una pequeña entrevista, en el

número 29 de la revista NM ha sido publicado mi relato EL ÁNGEL DE LA GUARDA, la revista ESTILO AUREO publicara en su sección de puño y letra mi relato EL BOTÓN, en la revista LA IRA DE MORFEO he publicado mi relato LA PRIMERA VEZ, en el nº 8 de la revista PLANETAS PROHIBIDOS he publicado mi relato LAS VOCES, mi relato EL PERSEGUIDO ha sido seleccionado para ser publicado en la antología TU MUNDO FANTÁSTICO, he quedado finalista en el concurso ESTOY CONTIGO del Club Dayrens con dos relatos, EL HOMBRE DE NEGRO y EL INTRUSO, he escrito también la segunda parte de El fin de Internet que espero publicar más adelante y estoy inmerso en la escritura de una nueva novela.

Goñi Capurro, Juan Pablo (Argentina, 1966) Publicó "Bolos de papel", Editorial Mis Escritos, 2016. "La puerta de Sierras Bayas", Pukiyari Editores, USA (novela) 2014. "Mercancía sin retorno", La Verónica Cartonera (España) 2015. "Alejandra", (relatos), y "Amores, utopías y turbulencias" (poesía), Ed. dunken, Argentina.

Obtuvo varios premios y formó parte de antologías y revistas en Argentina, España, Ecuador, México, Perú y Estados Unidos.

Ganador premio Novela Corta 2015 La Verónica Cartonera (España).

Colaborador en Solo Novela Negra.

Reside en Olavarría.

Guadalupe Ingelmo, Salomé (Madrid, Spain, 1973) Formada en la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Università degli Studi di Pisa, Università della Sapienza di Roma y Pontificio Istituto Biblico de Roma, se doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid (2005). Miembro del Instituto para el Estudio del Oriente Próximo de la UAM. Ha recibido premios literarios nacionales e internacionales. Sus textos de narrativa y dramaturgia han aparecido en numerosas antologías. En 2012 publicó su antología personal de relatos La imperfección del círculo. Ha sido jurado permanente del Concurso Literario Internacional "Ángel Ganivet", de la Asociación de Países Amigos de Helsinki (Finlandia), así como jurado del VIII

Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento 2012 de la Universidad San Buenaventura de Cali (Colombia). Publica asiduamente ensayos literarios en diversas revistas culturales y medios digitales. Prologó El Retrato de Dorian Gray de la Editorial Nemira. Ha sido incluida en Tiempos Oscuros: Una Visión del Fantástico Internacional n. 3 y en algunas antologías de la editorial Saco de Huesos.

<http://sites.google.com/site/salomeguadalupeingelmo/>

Karimo, Samir (Portugal) traductor.

Aficionado al fantástico, como autor destacan los textos Santa Claus sideral y a gota de oro navideña y Delirios fantasmales, ambos publicados en la fénix fanzine y ahora llega con este primer libro de relatos cortos o pre textos que son pretextos para nuevos textos.

Magnan Alabarce, Jaime (Santiago de Chile, 1967) Narrador.

Geógrafo de profesión. Desde 1998 reside en Lebu. Su interés por la CF radica en las seriales televisivas de los '70 y los '80. En

literatura fantástica, sigue la obra de Brian Anderson Elantris y Orson Scott Card. Ha sido finalista en el VII Premio Andrómeda de Ficción Especulativa, Mataró, Barcelona en 2011, con Ladrones de tumbas y en el III Premio TerBi de Relato Temático Viaje espacial sin retorno, Asociación Vasca de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror, Bilbao, con Conejillo de Indias. Ha colaborado en varias oportunidades en Revista Digital MiNatura y en la revista chilena de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror Ominous Tales.

Martínez Burkett, Pablo (Santa Fe, Argentina, 1965) Desde 1990 vive en la ciudad de Buenos Aires.

Escritor por vocación y abogado de profesión, es docente de postgrado en universidades del país y el extranjero.

Ha obtenido más de una docena de distinciones en concursos literarios de Argentina y España. En 2010 recibió el 2º Premio en el Concurso Nacional de Cuentos Bioy Casares y el 1º premio en el Concurso Nacional de Literatura Fantástica y Horror "Mundo en Tinieblas". Tiene relatos y poesías publicados en diez antologías. Colabora de

forma habitual revistas y portales dedicados a la literatura fantástica, el terror y la ciencia ficción.

Recientemente, ha presentado "Forjador de Penumbas" (Ediciones Galmort, 2010), un libro de relatos que ofrecen a la consideración del lector una singular articulación de retrato cotidiano y revelación anómala.

Asimismo, tiene en preparación un libro de cuentos fantásticos de próxima aparición donde agrupa todos los relatos publicados en la Revista Digital miNatura. Algunas de sus narraciones pueden leerse en él.

www.eleclipsedegyllenedraken.blogspot.com

Mayayo Martínez, Iván (Logroño, España, 38 años de edad) Desde niño he sido un lector voraz y siempre me ha gustado escribir pero tengo que esperar a mi etapa universitaria para, al haber sido declarado finalista en un concurso, publicar mi primer poema, "Miradas (para antes del café)"(en Ahora y en la hora y otros cuentos. Pero tú de repente y otros poemas. Ediciones UAM. 2005). A partir de este momento el proceso de escritura se vuelve irregular y no es hasta

diez años después, a raíz de un reaceramiento a los géneros fantástico y de ciencia ficción y al nacimiento de mi primer hijo, cuando lo retomo. De nuevo finalista en diversos certámenes, publico el microrrelato "Berserker" (en Breves Heroicidades II. Ed. Diversidad literaria. 2016), el relato "La hora del Navegante" (en A través de las estrellas. Volumen 2. Ed. Carpa de sueños. 2016) y el microcuento "Postales" (en la Revista digital miNatura número 152. 2016).

Mis dos últimas publicaciones son dos colaboraciones: El relato "Cuadrante 5" (en la antología navideña de la revista Vuelo de Cuervos, Felices Corvidades. 2016) y el microrrelato "Tycho" (en la Revista digital miNatura número 154. 2017).

Actualmente resido con mi mujer e hijo en el municipio madrileño de Rivas Vaciamadrid.

Mejías Jiménez, Patricia (Costa Rica)

Morgan Vicconius Zariah —seud.— (Baní, República Dominicana) escritor, filósofo, gestor y músico. Empezó sus andares poéticos en los círculos espirituales y filosóficos de su natal Baní, influencia que posteriormente

proyectará en su mundo literario. Más tarde se involucró en el grupo literario de corte bohemio y subversivo el movimiento erranticista en donde se codeó de personas del ámbito cultural y de la música. Ha sido colaborador del grupo literario el viento frío como de algunos otros. Ha organizado algunos eventos culturales y recitales poéticos y en otros tantos ha participado. Pertenece a los primeros miembros fundadores del Blogzine de literatura especulativa, ciencia ficción, fantasía y horror: Zothique the last continent; blog en el cual están publicados la mayor parte de sus trabajos.

Sus primeros trabajos de poesía en prosa; están marcados por el surrealismo, la fantasía oscura y el lenguaje onírico; heredado de Goethe, Lautremont, Levy, Castaneda etc.

Actualmente trabaja en su libro de narrativa poética "el aullido interior" el cual explora de forma surrealista sus mundos interiores.

<http://zothiqueelultimocontinente.wordpress.com>

Noroña Lamas, Juan Pablo (Ciudad de La Habana, Cuba, 1973) licenciado en Filología.

Redactor—corrector de la emisora Radio Reloj.

Cuentos suyos han aparecido en la antología Reino Eterno (Letras Cubanas, 2000), Crónicas del Mañana y Secretos del Futuro y en las revistas digitales de literatura fantástica y Ciencia Ficción Disparo en Red y miNatura.

Fue premio en el Concurso de Cuento Breve Media—Vuelta y finalista en el Concurso Dragón y Cubaficción 2001 entre otros.

Odilius Vlak —seud.—(Azua, República Dominicana) licenciado en Comunicación Social, por la Universidad Autónoma de Santo Domingo [UASD] en su mención de periodismo, ha ejercido la carrera especialmente en el periodismo investigativo y cultural, así mismo es traductor y ha trabajado como freelance writer para varias plataformas internacionales.

En diciembre del 2009, crea junto a un equipo de escritores, ilustradores y dibujantes de cómic, el Blogzine, Zothique The Last Continent, espacio consagrado a la Era Pulp y sus géneros de Ciencia Ficción, Horror y sobre todo la Fantasía Oscura. Esto último

simbolizado en el nombre del Blogzine extraído de la saga homónima del escritor americano, Clark Ashton Smith. Allí ejerció la función de Redactor en Jefe y encargado de las secciones Introvisión, Alterecos4.D y Runes Sanguinis hasta agosto del 2013, fecha en la que abandonó el espacio para concentrarse más en su obra personal.

En ese lapso de tiempo tradujo veintiséis historias inéditas de ciencia ficción pulp de Clark Ashton Smith al español, publicadas casi todas en la revista Wonder Stories. También más de sesenta documentos igualmente inéditos entre artículos, testimonios de autores y entrevistas, todos ligados al universo de la literatura especulativa. Es un colaborador regular de la revista de microficciones fantásticas, miNatura.

Dos historias de su ciclo de Fantaciencia y New Pulp, «Descarga de meteoritos en la Batalla del 19 de Marzo» y «Juegoedrox platónicos», fueron publicadas en e—book en la revista española Alfa Eridianis como «Crónicashistoriológicas» y en papel por la editora independiente puertorriqueña, La

Secta de los Perros, bajo el título de «Crónicas de Ouroboros». Representó a

República Dominicana en el Primer Congreso de Literatura Fantástica y de Ciencia Ficción del Caribe Hispano organizado por la Universidad de Puerto Rico en octubre del 2014, donde también participó en el Festival de la Palabra.

Como escritor tiene dos libros de poemas en prosa inéditos en imprenta pero cuyos textos están publicados en el Blogzine: «Tumbas sin fondo» y «Plexus lunaris». También trabaja en su ciclo de Fantasía Oscura: «Órbitas tandrelianas».

www.zothiqueelultimocontinente.wordpress.com

Pacheco Estrada, Tomás (Córdoba, Veracruz, México) escritor, actor, cineasta

Saque un cortometraje se llama Ana Claudia de los Santos y está en Youtube. También fui extra de la película Gloria. Ganador de los primeros lugares del festival de la caña en categoría cuentos.

Pradillos Luque, Lucía (España, 28 años de edad) Finalista IV Certamen "Nuevas Voces

para la Paz" de Literary Edition (EEUU) y publicación en la antología. Publicación de poemas en las revistas "Aliar" nº2 y "A la luz del candil" nº6.

Ranea, Héctor (Argentina) escritor.

1993: Publicación de "Los cazadores de la unificación perdida", Colihue, Colección Sin Careta. 1999: Publicación de "Profundo corazón de la marea", poesía.

2008 – 2016 participación en varias antologías de cuentos, Grageas 2, Ficciones en diez tiempos, Tricentenario, Fútbol en breve (México), Grageas 3, Todo el país en un libro, Minimalismos, Cuadernos Laprida, Peón envenenado, Espacio Austral (Chile), Extremos, y la participación en las revistas Trenes (España) y Galaktica (Hungría).

Participación en varios blogs de literatura, cuentos, poesía, crítica literaria, etc.

Entre los reconocimientos recibidos, destaco el de finalista del concurso miNaturaleza 2012.

Roca Mercader, Mar (España, 47 años de edad)

Rodríguez Cal, Amilcar (Cuba, 1974)
Licenciado en Estudios Socioculturales por la

Universidad de Las Villas. Egresado del curso anual de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria de La Habana. Mención en Concurso Nacional de CF 2003 de la revista Juventud Técnica con el cuento "La huida". Mención en Concurso Nacional de Poesía Regino Pedroso 2006 con el extenso poema "Oficios. Díptico". Textos publicados en las antologías en papel "Nota de prensa" y "El equilibrio del mundo", editoriales Luminaria y Caja China. Crónicas publicadas en diarios nacionales como colaborador. Primer Premio en III Concurso Nacional de Crónicas "Cuba Deportiva" 2009, con el texto "Una victoria anunciada". Mención en VII Premio Cuba Deportiva 2013 con el texto "La Caída". Mención en Concurso Nacional Regino Pedroso 2014 de poesía. Premio en IV Concurso de Crónicas Caridad Pineda in Memoriam, 2015. Mención en Concurso CF 2015 de Juventud Técnica con el texto "La ofrenda" y mención 2016 con "Los extranjeros". Crónicas publicadas en la revista El Caimán Barbudo. Colabora con algunos relatos en la revista digital miNatura.

Saldivar, Carlos Enrique (Lima, Perú, 1982) Director de la revista impresa Argonautas y del fanzine físico El Horla; es miembro del comité editorial del fanzine virtual Agujero Negro, publicaciones dedicadas a la literatura fantástica. Es director de la revista Minúsculo al Cubo, dedicada a la ficción brevísima. Finalista de los Premios Andrómeda de Ficción Especulativa 2011, en la categoría: relato. Finalista del I Concurso de Microficciones, organizado por el grupo Abductores de Textos. Finalista del Primer concurso de cuento de terror de la Sociedad Histórica Peruana Lovecraft.

Finalista del XIV Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNatura 2016. Publicó los libros de cuentos Historias de ciencia ficción (2008), Horizontes de fantasía (2010); y el relato El otro engendro (2012). Compiló las selecciones: Nido de cuervos: cuentos peruanos de terror y suspenso (2011), Ciencia Ficción Peruana 2 (2016) y Tenebra: muestra de cuentos peruanos de terror (2017).

Santamaría Barrios, Manuel (Cádiz, España, 1977) Licenciado en Náuticas y

Transporte Marítimo. Actualmente trabajo como formador freelance de cursos de marina mercante los cuales gestiono desde la página facebook "Formación Náutica Cádiz".

Escribo porque me gusta sin más aspiraciones.

He publicado relatos en revistas digitales.

Colaboro como articulista de opinión en la columna "El Guardián de Latvería" del Diario Digital Bahía de Cádiz y en la sección El Rincón del Comic.

Otras publicaciones alejadas del género literario que he efectuado son la elaboración y revisión de manuales para la formación náutica.

Santamaría Canales, Israel (Cádiz, España) Licenciado en Historia, Máster en Patrimonio Historico-Arqueológico y Máster de Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato por la Universidad de Cádiz. Actualmente curso estudios de Doctorado en Historia y Arqueología Marítimas por el CEI.MAR y dispongo de un contrato de investigador predoctoral fpUCA.

He publicado en las revistas digitales Los zombis no saben leer (de temática pulp), Revista Digital miNatura (especializada en microrrelatos de terror, fantasía y ciencia ficción) y Cromomagazine (que incluye relatos, poemas e ilustraciones centrados en un color determinado). También relatos de mi autoría forman parte de antologías digitales como Navidades a mí, Amentia, Vampiralia, Sensaciones y Sentidos II, Bajo la piel Vol. 2 y Deseo eres tú. Asimismo, en la antología 13 Puñaladas, publicada por Dos Mil Locos Editores, se puede encontrar mi relato "El superviviente siempre se lleva la peor parte".

He ganado el primer premio del concurso de microrrelatos Comeletras (organizado por la Delegación de Alumnos de mi facultad) con el texto "El cantar del macho cabrío", pertenezco a la Asociación Cultural y Universitaria Ubi Sunt? y, a título de curiosidad, diré que mis grandes pasiones son la Historia, la Literatura, el Cine y los Videojuegos.

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón de la Plana, España, 1963) *Ver Directores.*

Vázquez, María Victoria (Buenos Aires, Argentina, 1973) Futura licenciada en

Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Maestra de inglés. Columnista de cultura en el programa radial "Las buenas y las malas". Mujer de tareas múltiples, como la mayoría.

Publicó en 2016 su primer libro de cuentos, "Frío", editorial Textos Intrusos.

<http://comocontintachina.blogspot.com.ar/>

Ilustradores:

Pág. 43 Conde, José Ángel (Madrid, España, 1976) *Ver Escritores.*

Pág. 107 Delgado, Ariel Carlos (Bogotá, Colombia, 1971) Abogado, Criminólogo

Mención de Honor en el Concurso Internacional de Relato Breve Alfred Hitchcock, por el cuento "Distancia Paralela", Mención de Honor en el Concurso Internacional de Poesía y Cuento Windmills Edition 2009, por el Cuento "Embrión Final", Finalista en el 12º Certamen Internacional de Poesía y Cuento Organizado por Ediciones Mis Escritos 2013 por el cuento "Punto de vista".

Seleccionado por el proyecto de la Universidad de Poitiers, Francia para la traducción al francés de autores de habla hispana del proyecto Lectures D'ailleurs y que aparece en la sección Lectures de Colombie, une anthologie vivante. Colaborador frecuente de la revista digital miNaturaleza.

Pág. 12 Rubert, Evandro (Brasil, 1973) No recuerda mucho más que el tren eléctrico y la montaña de cómics de su infancia. Junto con Sergio Abad y David Baldeón entre otros, fundó Otracosa Comics hace unos 15 años, y desde entonces ha estado metido de lleno en el mundo del cómic. Hoy en día es Editor Jefe de Epicentro y junto a Sergio Abad da clases de Cómics y Narrativa en Viñetas en la Universidad Jaume I de Castellón.

Además pinta figuritas de plomo y toca la batería con los Cave—Canem.

Pág. 01 Valderá, Duchy Man (Ciudad de La Habana, Cuba, 1978) pintora e ilustradora.

Cursó estudios en la Escuela Elemental de Artes Plásticas 20 de Octubre (hoy Centro José Antonio Díaz Peláez) y el Taller de Manero, Ciudad de La Habana (1993-1995). Ha

sido alumna de los artistas y diseñadores Tulio Raggi, Rafael Morante, Carlos Guzmán y Alexis Lago.

Miembro de la Asociación Hermanos Saíz (AHS).

Graduada del Centro de Formación Literaria "Onelio Jorge Cardoso" dirigido por Eduardo Heras León, Ciudad de La Habana (2003-2004)

Miembro fundador del grupo creativo "Nueva Gente", conformado por ilustradores de la editorial Gente Nueva.

Miembro fundador del grupo literario "ESPIRAL", de la AHS.

Ilustraciones:

Pag. 01 Splatterpunk / *Duchy Man Valderá (Cuba)*

Pag. 12 Fear, Lies & China Ink: Splatterpunk de cada día / *Evandro Rubert (Brasil)*

Pág. 43 Sumi-E / José Ángel Conde (España)

Pag. 107 Splatterpunk / *Ariel Carlos Delgado (Colombia)*